



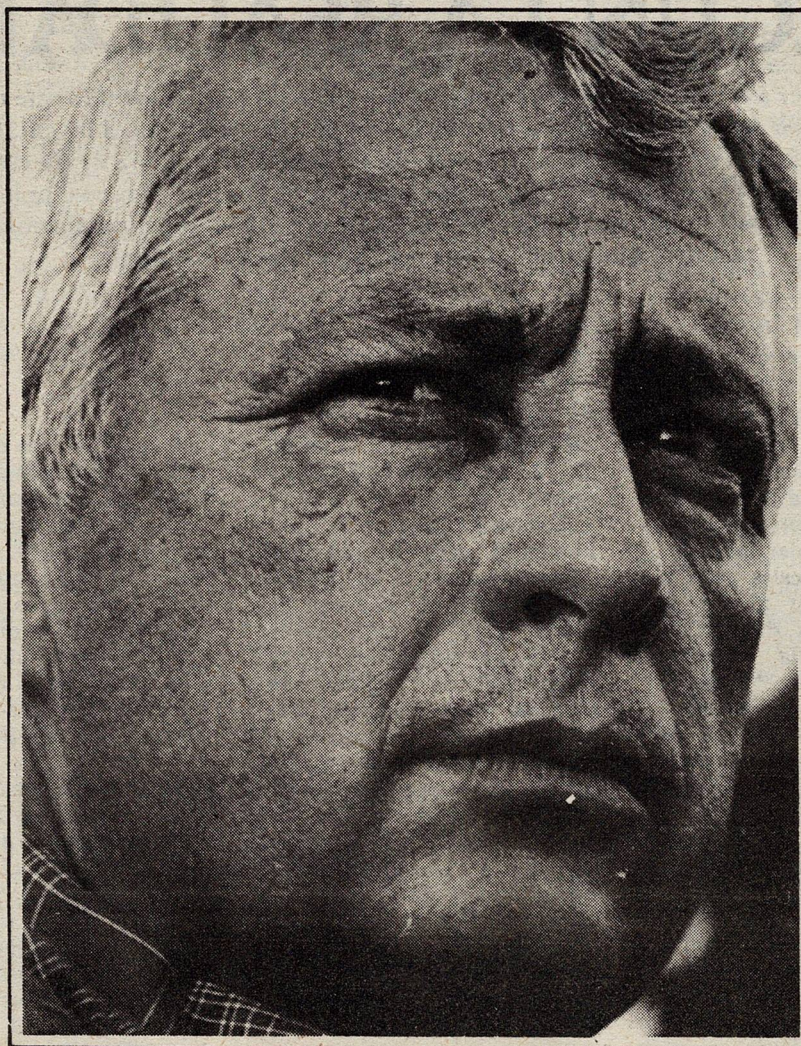
# el Caballo rojo

Suplemento dominical  
de El Diario de Marka

Lima, 3/10/82 No. 125 Año III

Dirección : Antonio Cisneros  
Edición : Luis Valera  
Redacción : Rosalba Oxandabarat  
                  Marco Martos  
Diagramación : Lorenzo Osores  
Arte : Marcos Emilio Huamani  
Fotografía : Beatriz Suárez  
Corrección : Mito Tumi  
Coordinación : Charo Cisneros  
Impresión : EPENSA

Texto inédito de Julio Ramón Ribeyro  
21 cañonazos por las matadoras  
Revolución cultural y eurocomunismo: el fin  
de las ilusiones  
Celia Cruz, reina rumba



Oriana Fallaci entrevista a Sharon, el sionista

## CON ULLOA, NI A LA CHINA

## El trotar de las ratas



José María Salcedo

# CATORCE AÑOS DESPUES

Dos veces siete, casi quince, han pasado catorce años desde el tres de octubre de 1968.

Fue en mi pequeña radio transistor de la mesa de noche que escuché la proclama del enésimo golpe de la historia del Perú. Pocos días antes los muchachos de la Católica —algunos muchachos— habíamos salido en protesta por lo de la página once. No iba a ser el enésimo golpe de la historia del Perú pero —desde luego— nadie podía saberlo aún.

Creo que existían los colectivos Tacna-Trípoli y en uno de ellos —rumbo al jirón Camaná— me percaté de la tanqueta frente a las puertas de radio Nacional. La universidad cerrada, una modesta balacera frente a la Iglesia de La Merced, correteaderas por el Jirón de la Unión, eso fue todo durante la mañana. Nuestra federación de estudiantes emitió

horas después un furibundo comunicado antimilitar. Al día siguiente, lo publicó "La Prensa".

Ese mismo día siguiente nos sospechábamos perseguidos, carne de mazmorras, prófugos demócratas. Pero nada. La verdad, para ser dictadura, resultaba bastante peculiar.

Luego vino lo del día nueve, es decir la invasión de la IPC, pero nosotros seguimos tenaces: no era sino una estrategia para meterse a la gente al bolsillo. Francamente, resultaba un poco abrumador recorrer Lima embanderada mientras uno —que todo lo sabía— iba mascullando maldiciones contra una dictadura que tenía sentido de la publicidad.

Hasta la misma ley de reforma agraria me agarró con la guardia en alto: ¿acaso los libros leídos no enseñaban que la modernización del sistema

pasaba por la reforma agraria?

Y es que era la era del "sistema" y no había que hacerle el juego al sistema y el temor al tremendo sistema —así como considerar que el imperialismo todo lo puede, todo lo sabe, todo lo hace y todo lo ve— no era sino la politización del complejo de Edipo y otras cosas por el estilo.

Después cambié. Al sistema no le gustaba nada lo que estaba ocurriendo, el sistema a nivel mundial —o sea el imperialismo— estaba molestísimo, había oleadas de desheredados del sistema en los mítines de la Plaza de Armas y ya no había derecho a que yo siguiera siendo tan inteligente como para no darme cuenta de que el piso se estaba moviendo.

Naturalmente, todo tiene su precio en este mundo traidor. Tuve que pagar el

mío, es decir que para muchos de mis jóvenes compañeros con los que había salido a la calle a protestar por lo de la página once, yo ya era gobiernista.

En este país paradójico, las cosas suelen ser así: nos divide lo que nos une. En el caso, nos había unido pedir la nacionalización del petróleo y nos dividía la nacionalización del petróleo. Yo pasé a ser agente del gobierno y ellos pasaron a ser ultras enloquecidos. Yo empecé a entregarme a la dictadura y ellos empezaron a hacerle el juego al imperialismo. Poco después aparecieron los estribillos de los que más de uno se habrá arrepentido. A saber: "APRA-Ultra-CIA, la misma porquería"; "No hay papa, no hay carne, SINAMOS se las come". ¿Chocante, no? Sí, chocante porque estamos en 1982, porque mucha agua ha corrido bajo los puentes y porque to-

do empezó a ser distinto desde agosto de 1975.

Ni conocí al general ni fui un admirador especial de su estilo y sus famosos goles de media cancha. Fui un gobiernista más bien frío, aunque, por supuesto, yo también desfilé por la avenida Brasil el día de la operación en el Hospital Militar. No aplaudí deportaciones y hasta le publiqué un comunicado a una revista clausurada.

Pero, francamente, el balance histórico no deja lugar a dudas y la historia del Perú no se arrepentirá de la página que se inició ese tres de octubre. A pesar de nuestras dudas y murmuraciones, de nuestra inseguridad intelectual y todo lo demás, la historia avanzó como nunca antes en este país en el que ahora sí ni hay papa ni hay carne, aunque no sea SINAMOS el que se las coma.

## LA IZQUIERDA, SEGUN LA REALIDAD

Luis Pásara

Al responder a un comentario mío, Javier Diez Canseco ha demostrado que cuando no existen datos que respalden su tesis ideológica, se ve forzado a inventarlos.

Pero más allá de la cifra falsa, la respuesta de JDC es reveladora de un estilo político que echa mano a la euforia para presentar la realidad. Lo cual se levanta como una barrera infranqueable para alcanzar el propósito de transformar tal realidad, que dicen abrigar las dirigencias de izquierda.

Sin embargo, luego de apoyarse en un dato falso, a JDC le basta recurrir a un conjunto de frases litúrgicas: "La movilización popular crece"... "las luchas sindicales avanzaban... a intentar niveles de centralización". Y ritualmente prosigue con "la creciente combatividad" que "presenta mejores condiciones para desarrollar acciones políticas de masas". Durante la última década esta letanía tuvo referente en la realidad sólo en el período 1977-1978, cuando seriamente la movilización popular se levantó y —con los sindicatos y los partidos políticos situados bastante atrás— puso en jaque al gobierno de Morales Bermúdez.

La izquierda persiste en elaborar una imagen del movimiento laboral y popular que semeja la de un caldero a punto de estallar, o la de un maremoto que a breve plazo arrasará las costas del capitalismo. JDC, claro está, no ha inventado este tipo de análisis; pero las dirigencias políticas deben encontrar muy

útil esta imagen, en la medida que les presta viabilidad a su futuro político.

Segundo punto: Sendero Luminoso. JDC me acusa de "desconocer claros zanjamientos políticos" de la izquierda con Sendero, si bien admite él "errores iniciales de sectores de izquierda". Supongo que en estos "errores iniciales" deben incluirse las declaraciones de Hugo Blanco a *Caretas* esta semana, en el transcurso de las cuales llama *mercenarios* a los policías asesinados y considera que los "ajusticiamientos" son expresión de "justicia revolucionaria" si es que fueron precedidos de un "juicio popular". Pero aún mirando a los sectores políticos representados en IU, la posición frente a Sendero no es del todo clara.

Hay unanimidad en la discrepancia con Sendero, pero no están claros los alcances de la desautorización de la lucha armada por las izquierdas. Si es que yo también puedo formular una interpretación, me gustaría saber por

qué los diputados de UDP han firmado una comunicación en la que condenan sólo los actos de violencia de Sendero contra los campesinos de Andahuaylas. ¿Qué debe entenderse respecto a los actos de Sendero contra los pobladores del campo que no son militantes de la CPC, contra aquel maestro que se negó a leer una proclama y contra numerosos policías?

La confusión se agrava si se pasa de las declaraciones a los comportamientos. Basta ver la conducta repetida de la izquierda con ocasión de la detención de determinados "luchadores sociales" que, al cabo, se han revelado como senderistas. Se denuncia el "secuestro", algún parlamentario y varias organizaciones protestan, se recaban firmas... hasta que finalmente la policía presenta evidencias y las voces de izquierda, entonces, optan por el silencio. ¿Estos son los "claros zanjamientos"?

Según JDC, mi análisis desliza simpatía por Sendero, debido a que afirmo que Sendero constituye una cierta ame-

naza para el régimen y que "parece estar captando las masas". Reconocer un dato de la realidad es simpatizar con él. Aquí hay una pista importante para entender el desenganche de la izquierda respecto a la realidad. Pero, además, en esta interpretación hay una sorprendente coincidencia entre JDC y los voceros de la derecha reaccionaria y miope: admitir la importancia de Sendero sería una forma de complicidad con él.

¿Qué propondría yo, frente a Sendero? Eso a nadie le interesa. Entiendo que, preguntármelo, sea un recurso polémico de JDC, pero el político es él, no yo. Mi función es la de comentarista y no la de dirigente partidario. No lo soy y me temo que jamás lo seré. Ni pretendo ser candidato a nada. Pero sí voté por la izquierda en 1978 y en 1980; y ese voto me da derecho a exigir que esa izquierda proponga claramente qué hacer con Sendero. Por eso soy un crítico "implacable".

JDC concluye descalificándome por mi quehacer, según él, ajeno a la preocupación por transformar la realidad. No es la ocasión de someter a la opinión pública mi quehacer para que sea juzgado. Ni creo que, para señalar los agudos déficits de la izquierda, sea requisito presentar una certificación de realidades transformadas. Pero si la preocupación por transformar la realidad es lo que IU ha encarnado en sus dos años de existencia, habrá que recordar a las viejitas que gustan decir del infierno que está, también, empedrado de buenas intenciones.



Empecemos por las cifras. Con relación a la primera mitad de 1981, durante el primer semestre de este año, efectivamente se produjo un incremento del 100% en el número de horas perdidas por paralizaciones laborales. Lo que dice JDC es que, sin embargo, el número de huelgas disminuyó en un 150%. Pero lo más importante es la comparación respecto al número de huelguistas. Al hacerla, JDC ha presentado una cifra falsa de los trabajadores participantes en paralizaciones laborales durante 1981. En realidad, según la información oficial —que es la única existente— en el primer semestre de 1982 se redujo casi a la mitad (50.90%) el número de trabajadores intervinientes en huelgas y paralizaciones, con relación al número de huelguistas del primer semestre del año anterior. Para probar "el auge", JDC ha dado un dato falso.

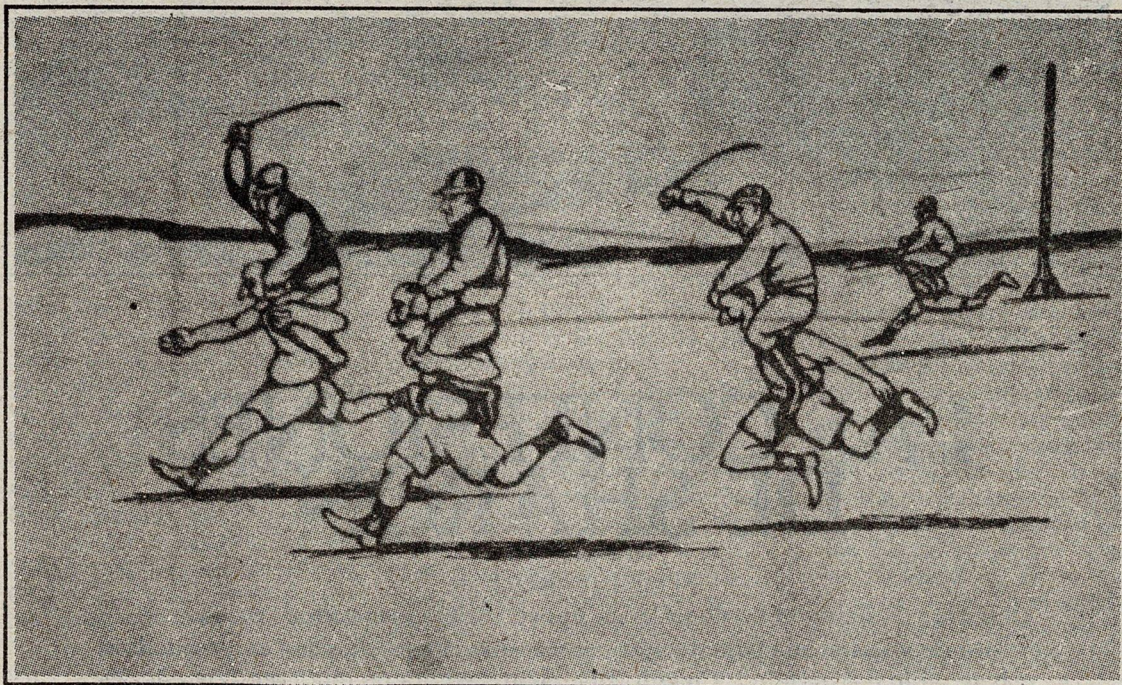
Lo que las cifras verdaderas demuestran es que el recurso huelguístico está recibiendo un uso radicalizado, de parte de los sectores laborales más organizados. Los ejemplos típicos son los de construcción civil y bancarios. Pero el fenómeno no se expande sino que se restringe a las federaciones más fuertes, que tienen una mayor capacidad para reindicar a través de la lucha. Por estar a disposición de la fuerza más organizada —y ciertamente minoritaria dentro de la población trabajadora—, este incremento en la intensidad de ciertas huelgas claves no expresa, ni es parte de, un proceso de generalización de las demandas populares. Nos guste o no, esa es la realidad.

# CON ULLOA, NI A LA CHINA

Agustín Haya

A pesar de nuestra accidentada vida parlamentaria, ciertos debates son muy antiguos.

Desde 1847, por ejemplo, se viene discutiendo sobre la naturaleza de la interpelación. Cierta que eran Parlamentos de opereta, donde los puestos se ganaban a pisco y butifarra o, simplemente, a la montonera. Una vez que se conquistaba la ansiada curul, pretendían discutir en serio. Y sobre lo que es interpelar, la discusión se arrastra por décadas.



Ha resultado curioso que, por ejemplo, la censura al Gabinete Ulloa se discuta después de que la mayoría le dio un amplio voto de confianza. Pero si de incongruencias se trata, ésta es perfectamente constitucional. Así lo señala el artículo respectivo, sin dudas ni murmuraciones. Allí dice que la responsabilidad política de los ministros se establece mediante el voto de censura, que sanciona la Cámara, o la falta de confianza, que es una cuestión reservada a la iniciativa ministerial. La primera se discute tres días después de presentada. La confianza puede resolverse inmediatamente.

No deja de ser interesante que los esforzados legisladores del 79, después de tanto devaneo, hayan dejado pasar una cuestión tan sencilla en apariencia. Y es que esas minucias se arrastran desde 1855.

En esa época, cuando el Perú salía del militarismo anarquista, los caballeros de la Convención Nacional se empeñaban en dar forma a las ilusiones republicanas. Entonces decidieron que había que interpelar, pero no lo pusieron en la Constitución del 56. Sólo se estableció la figura en la Constitución de 1860, cuando parecía que la república empezaba a funcionar en serio.

El voto de censura, sin embargo, había sido olvidado. Los gabinetes eran interpelados, pero la censura carecía de fuerza obligatoria. Hubo representante del gobierno que sostuvo entonces que la censura era sólo "reprobación moral". Y otro de la oposición añadió que la reprobación debía ser complementada con castigo corporal. Imagínense los palmetazos populares que estaría recibiendo Ulloa.

Sólo después de una borrascosa sesión donde se censuró al gabinete presidido por monseñor Tordoya, obispo de Tiberiópolis, an abril de 1867, y ante el entusiasta ataque de una turba que apedreaba el Congreso, la censura y la consiguiente renuncia obligada de los ministros quedaron elevadas a preceptos constitucionales.

Allí no acabó la cosa. Todavía no era legal la falta de confianza. Tuvo que pasar el desastre de la guerra con Chile y la re-

pública aristocrática, para que sólo en 1920 se la recogiera. En el accidentado Congreso Constituyente de 1931, que aprobó una Constitución después de expulsar vergonzosamente a la combativa representación aprista, sancionaron por fin la interpelación, la censura, la renuncia y la desconfianza.

Setenta y ocho años de golpes, oligarquías, operetas y revoluciones fueron sabiamente condensados. Podíamos, por fin, vernos cara a cara con Europa. Hasta que llegó la coalición APRA-UNO y derribó siete ministros, hizo renunciar a tres más y obligó a Belaúnde a tener 78 en total.

Por eso, en 1979 quisieron ser más sabios. Evaluaron que ningún gabinete se iba a arriesgar fácilmente a solicitar un voto de confianza porque podía ser derribado dada la tradicionalmente precaria correlación de fuerzas, aun en el propio partido de gobierno. Los sabios no contaban con Javier Alva.

## UN CONGRESO SUI GENERIS

El secretario general de Acción Popular es un hom-

bre de polendas. Cuando estaba en campaña electoral por la dirección del partido contra los ulloístas, acusaba a éstos de casi cualquier cosa. Alternaba sus viajes a Taiwán y Tel Aviv con feroces catilinarias contra el primer ministro. Llegó a decir que si la economía no mejoraba en julio de este año, el Gabinete Ulloa debía irse a su casa. Porque, además, sensible el señor, admitía que los resultados de la política económica le causaban horror.

Por supuesto que la economía no mejoró. Empeoró. En todo caso, el único que progresó fue don Javier Alva, porque ganó la ansiada secretaría general.

Cuando el odiado oponente concurre obligado a dar cuentas al Parlamento, para sorpresa de todos, el señor de Cajamarca levanta el fuste. Prohíbe el voto secreto y ordena el voto público a sus fieles al debatirse la cuestión de confianza.

Contra el sentido común, no le interesan, en primer lugar, los problemas del país, sino su propia correlación interna y sus avances hacia la soñada designación presidencial. Así probó que él maneja el partido hasta para hacerlo vo-

tar en público, aunque algunos se sonrojen, por quien osa disputarle la candidatura.

El voto de conciencia fue reemplazado por el voto por consigna. Mal que bien, aún existen rezagos conscientes en los hombres de Acción Popular, a pesar de Ulloa y Chaves Belaúnde. Por eso que la fiera mirada del cacique no logra domeñar del todo las inquietudes.

Y la salida no pudo ser más ocurrente: un congreso extraordinario del partido de gobierno para interpelar internamente a los ministros. Como si los resultados de la política económica los sufrieran sólo los 94 diputados de AP y sus 26 senadores.

Seguramente el congreso de AP será un toma y daca y quien perderá será el pueblo. Alva quiere el Ministerio del Interior para colocar prefectos y subprefectos, y como Gagliardi tuvo la audacia de ponerse inteligente al proponer el diálogo con "Sendero Luminoso", está en la cuerda floja. Ulloa también quiere sacar a algunos del camino, sobre todo a Ericsson, inteligente beneficiario de la reforma agraria.

Los dueños del partido transarán en aras, qué duda

cabe, "del interés nacional".

## EL GABINETE ES UN PELIGRO PARA EL PAÍS

Este Gabinete es decididamente peligroso. Cuando se aprobó el pliego interpelatorio, el dólar se cotizaba a 755 soles. Cuando empezó el debate, costaba 776 soles. En la madrugada ya había subido a 778 soles. Al iniciarse la discusión de la moción de censura, el dólar está en 792 soles.

Cuando Ulloa vuelva a visitar el Perú y regrese de su periplo oriental, seguramente habrá pasado largamente los 800 soles. Es que este Gabinete tiene planificado seguir empeorando las cosas.

Después que el primer ministro saliera "victorioso", según las revistas oficialistas y su propio periódico, del hemicycle, la gasolina subió de 730 soles a 820.

Lo peor es que esta alza se debe fundamentalmente al sobreprecio, cuatro veces más que el real, que paga PETROPERU por el crudo comprado a las contratistas extranjeras. El país adquiere por 34 dólares lo que cuesta ocho.

Y a los pocos días del mentado triunfo populista, cuando reiniciaban la campaña de calumnias contra Javier Diez Canseco por sus probadas denuncias sobre violación de derechos humanos, un comando de diez oficiales del Servicio de Inteligencia Nacional asalta dos bancos. Dicen que para entrenar. Pues bien, ¿cuántos atentados terroristas son producto de esos entrenamientos?

Esto también es responsabilidad política de Ulloa, del ministro de Guerra y de todo el gobierno, de quienes depende ese inteligente servicio. Es verdaderamente notable el grado de deterioro al cual está llegando la sociedad.

Todo por un grupo de eficientes agentes del capital internacional, dispuestos a llevarse en peso al Perú y luego retornar a sus oficinas norteamericanas.

Al obispo de Tiberiópolis, primer ministro, lo sacaron a pedradas un siglo atrás. Y el que tenemos actualmente, que no es ni siquiera cura, aunque algunos lo bendigan con viajes orientales, tiene más méritos.



—La primera parte de su guerra está terminada, general Sharon: los hombres de Arafat se han marchado de Beirut. Pero se han marchado con la cabeza en alto, después de haber resistido al poderoso ejército israelí durante dos meses y medio, contando con una simpatía que antes no tenían. No es casualidad que Arafat hable de una victoria política. No es casualidad que muchos digan que usted le rindió un servicio, políticamente hablando. ¿Esa fue su intención?

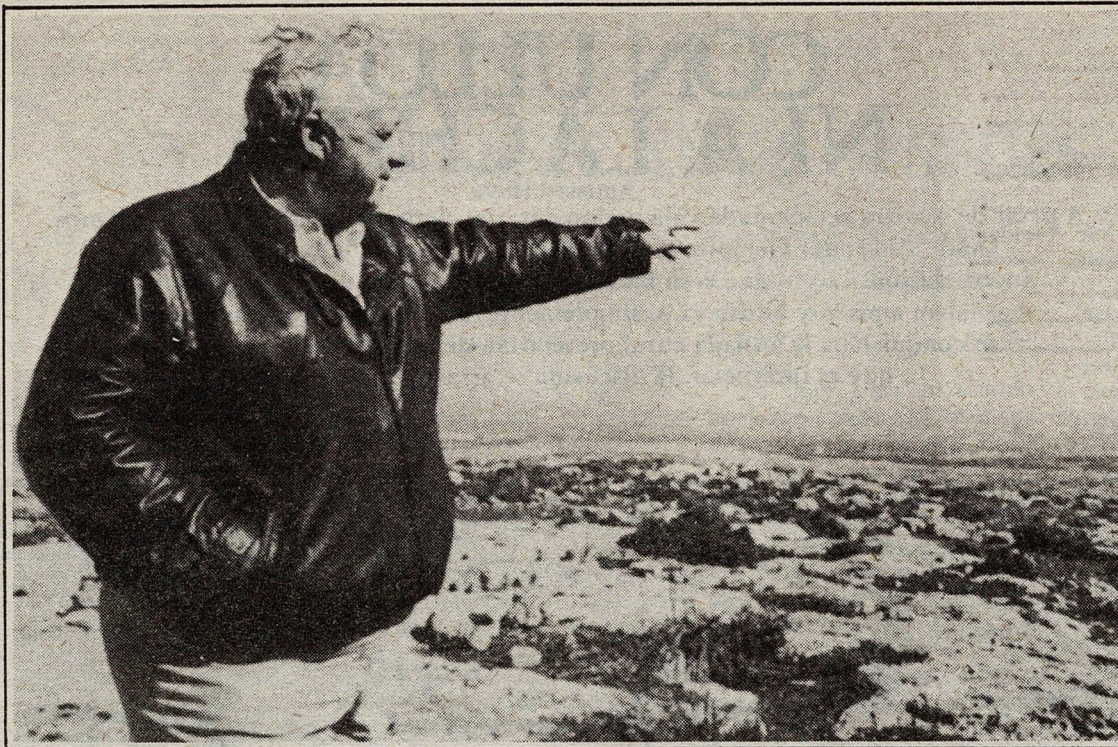
—Mi intención fue que se fueran de Beirut, del Líbano, y, por tanto, he alcanzado plenamente mi propósito. Arafat puede decir lo que quiera, eso no tiene importancia, lo que cuenta son los hechos. Tal vez Arafat realmente piensa haber ganado en el plan político, pero el futuro demostrará que su derrota, más que nada, ha sido política. No militar, sino política. Arafat está destruido. Le voy a decir por qué. Su fuerza venía del hecho de dirigir un centro internacional de terrorismo, y este centro solamente podía existir gracias al control que ejercía en un país donde había instalado un Estado dentro del Estado. Este país era el Líbano. Es del Líbano de donde salían para actuar en el mundo entero. Es en el Líbano donde tenían su cuartel general, militar y político. Ahora que han sido dispersados en ocho países diferentes, de Argelia a Yemen, de Irak a Sudán, no tienen ninguna esperanza de recomenzar.

—La OLP no está destruida, general Sharon. Y el mundo entero se conmovió por esta guerra y se ofendió por el sitio que usted hizo a Beirut; las relaciones entre EE.UU. y Israel se han deteriorado... Usted tal vez ganó, general Sharon, pero me parece que ha sido una victoria pírrica.

—Usted se equivoca. En primer lugar, porque la simpatía para Israel no ha disminuido, y si es cierto que valorizamos esta simpatía, no nos hace falta si se trata de nuestra seguridad. En segundo lugar, porque nuestras relaciones con los norteamericanos no han cambiado. Es cierto que ha habido discusiones difíciles, fuertes presiones. Pero yo prefiero estas discusiones, estas presiones, antes que ser evacuado por helicóptero desde el techo de la embajada norteamericana, como en Saigón. El retiro de los norteamericanos de Vietnam fue humillante, y personalmente he digerido mal esta humillación. La he impuesto a mi enemigo.

—No es exacto, general Sharon. El retiro de la OLP de Beirut se ha llevado a cabo con dignidad.

—Bueno, en cuanto a su representación de teatro, usted sabe... Sabíamos muy bien que tenían la intención de jugar el número de la victoria. Se les había dado consignas estrictas para que se comporten con dignidad delante de los periodistas y las cámaras de televi-



## LAS CONFESIONES DE SHARON

Oriana Fallaci

El ministro israelí de

Defensa —“Sharon el verdugo” para unos; “Ariel el vengador” para otros— necesitó de una semana para decidir otorgar una entrevista a la “entrevistadora más temible del mundo”. Cuando finalmente acepta recibir, en Jerusalén, durante ocho horas seguidas, a Oriana Fallaci, los combates en Beirut habían cesado y el plan Habib ya estaba realizándose. Pero Sharon todavía no había recuperado su tranquilidad. Varias veces interrumpió la entrevista, enfurecido por las preguntas —y las acusaciones— que su interlocutora se atrevía a formular. “Usted me dijo que iba a hacer el papel de abogado del diablo, y lo acepté, pero ya no. ¡Usted es una enemiga!”

(Le Nouvel Observateur, No. 930, 28-8-82. Traducción: Mariana Velthoen).

sión... Hasta habían recibido la orden de limpiar sus fusiles... Pero, por favor, no hable de “retiro”. No fue retiro, ni siquiera fue una evacuación. Fue una expulsión.

—Bueno, ahora, dígame, ¿lamentaba no haber entrado en Beirut y no haberlos matado a todos?

—Escuche, nadie ignora que en enero pasado fui secretamente a Beirut, para estudiar la situación. Me quedé dos días y una noche. He caminado por la ciudad hacia el puerto y he hablado con la gente. He observado muy atentamente a Beirut y a mi regreso a Jerusalén le he dicho a Begin: “El día que nos veamos obligados a entrar en el Líbano, si ese día llega, me gustaría evitar entrar en Beirut”. ¿Y sabe usted por qué? Porque, inclusive si la ciudad estaba ocupada por los sirios y los terroristas, Beirut siempre era la capital. Una capital poblada por centenares de miles de civiles. Señorita Fallaci, le afirmo, solemnemente, que nunca he querido entrar en Beirut, si no fuera absolutamente indispensable.

—Entonces, ¿por qué lo intentó tanto? Yo estuve ahí,

al final del sitio, general Sharon. Y, como todo el mundo, puedo atestiguar que usted intentó hacerlo todos los días. Sus hombres morían por conquistar cien metros, cincuenta, veinticinco. Y no llegaron a avanzar.

—Señorita Fallaci, no mienta. Hablando militarmente, hubiéramos podido entrar en cualquier momento. En el caso que eso hubiera sido necesario, todo estaba listo. No se olvide que nuestro ejército es uno de los mejores en el mundo, que hemos hecho la guerra con casi todos los países árabes, que tenemos mucha experiencia...

—¿La razón no sería que ustedes no tenían el visto bueno de los norteamericanos? Todo el mundo sabe que Reagan estaba furioso. Hay que ver no más la frialdad con la cual recibe a Begin cuando éste impuso su visita a Washington.

—Begin no impuso su visita a Washington. No necesitaba, no necesitábamos ninguna autorización para entrar en el Líbano y llevar a cabo esta guerra. Somos un país independiente, tomamos libremente nuestras decisiones, y tenemos aliados y no padrinos. No nos gus-

ta recibir órdenes. Por última vez: si no entré en Beirut, es por la razón que ya le di. Por respeto a la vida de los civiles.

—¿Usted se burla de mí? Durante semanas enteras, usted los bombardeó, los golpeó, por mar, aire y tierra, y ahora me cuenta que quiso ahorrarles algunos golpes.

—Ud es cruda, demasiado dura. Sí, sé que usted estaba ahí, pero sé también que nunca hemos bombardeado intencionalmente a los civiles. La mayor parte de los bombardeos se han producido sobre los lugares donde los terroristas tenían sus cuarteles generales.

—General Sharon, lo puedo inundar con fotos de niños muertos o heridos por estos bombardeos. Tengo una en mi cartera, pero no tengo ganas de enseñársela.

—Enseñemela.

—No, no tengo ganas de enseñársela. Me hace mal, me da rabia.

—Quiero verla, de todos modos.

—He dicho que no vale la pena.

—Al contrario, tengo que verla.

—Bueno, si insiste. (Abro mi

cartera y saco una foto. Se ve un grupo de niños muertos. Lo más horrible no es que estén muertos o que sean tan pequeños, es que están totalmente destrozados. Se ve un pie que ya no pertenece al cuerpo, un pequeño brazo que falta a uno de los cuerpecitos, una pequeña mano abierta como pidiendo piedad. Ariel Sharon se apodera decididamente de la foto, luego la mira, y durante una fracción de segundo, su rostro se contrae, su mirada se ensombrece pero inmediatamente después se recobra y me devuelve la foto).

—Lo lamento... realmente, créame. Lo lamento tanto que casi no le puedo decir que esta foto se parece mucho a las de nuestros niños muertos en los kibbutzims, asesinados por los terroristas de Arafat. Tiene que creermelo cuando le digo que estas cosas no las hemos hecho intencionalmente, que hemos hecho todo lo posible para evitarlas.

—Entonces, ¿por qué, una vez concluido el acuerdo, gracias a las negociaciones de Habib, Ud. ordenó el bombardeo más feroz de todos, 12 horas interminables que han matado a casi 600 personas?

—Porque Arafat continuaba haciendo trampa, mintiendo, porque se burlaba de nosotros. Nunca se les puede tener confianza. Viven de engaños, nunca mantienen su palabra. Hasta en la expulsión continuaban con sus engaños. Habían aceptado dar sus nombres, por ejemplo, y no lo han hecho. El 11 de agosto todavía exigían que seamos reemplazados por fuerzas internacionales. Los he bombardeado, pues. Y cómo... pero, tuve éxito. La noche siguiente, la noche del 12 al 13, aceptaron nuestras condiciones. Y ahí paré.

—General Sharon, a veces tengo la impresión que Ud., más que por la seguridad, más que por la defensa, está motivado por ambiciones mucho más grandes. Lo digo, recordando el discurso que pronunció en la Conferencia del Instituto de Estudios Estratégicos, en diciembre pasado en Tel Aviv. Ud. declaró: “nuestros intereses no se limitan a los países árabes del Medio Oriente, del Mediterráneo, del Mar Rojo. Por razones de seguridad deberán extenderse, en los años 80, a países como Turquía, Irán, Pakistán, y a regiones como el Golfo Pérsico y África; especialmente los países de África del Norte y África Central”. ¡Es atroz!

—Bueno, veo que se preparó bien. Voy a responderle. Israel es un país muy especial, por razones específicas que se resumen en la palabra persecución, y, por tanto, tenemos que enfrentar problemas globales de nuestra seguridad. Estos problemas se sitúan dentro de 3 círculos. Primer círculo, el terrorismo palestino; segundo círculo, la confrontación con los países árabes que nos amenazan y que cuentan en este instante con 13 mil tanques; y, tercer círcu-

lo, el expansionismo soviético que, desde hace años, se extiende en el Medio Oriente y en África.

—Pero, ¿quién los amenaza en África, en Irán, en Turquía? y, ¿cuál es su propósito, en realidad? No me gustaría descubrir que la invasión al Líbano es el prelude de una operación mucho más grande. Que la expulsión de la OLP de Beirut es parte de un plan más complicado. Digamos, un plan napoleónico.

—La respuesta es: no. Ud. habla como si quisiéramos ocupar los territorios donde tenemos intereses estratégicos. Imagínese que los soviéticos lleguen a las orillas del Golfo Pérsico: ¿eso afectaría o no afectaría la posición estratégica de Israel? Imagínese que los soviéticos tomen el control de los pozos de petróleo en el golfo, ¿eso amenazaría o no amenazaría la esfera de nuestros intereses estratégicos? ¿No tenemos el derecho de pensar en estas eventualidades? El hecho de pensar en estas eventualidades ¿significa que queremos conquistar Turquía, Irán, Pakistán, el Golfo Pérsico, África?

—Bueno, pero volvamos al Líbano. Lo que Uds. necesitan es hacer elegir como presidente a uno de sus amigos, digamos un falangista que se llama Bashir Gemayel, firmar una alianza con él y dejar su ejército en el país, por un tiempo, para proteger esa alianza.

—¿Señorita Fallaci, nunca he escuchado algo tan escandaloso! ¡Qué mentira! ¡Qué insulto! Usted me escandaliza, me ofende.

—¿Por qué? Todo el mundo sabía que iban a jugar la carta Gemayel. Todo el mundo sabe que van a quedarse en el Líbano durante el invierno. General Sharon, ¿espero que no se queden por 15 años, como lo han hecho en el Sinaí!

—No, esta vez creo que vamos a quedarnos menos tiempo. No tenemos ganas de intervenir en los asuntos internos del Líbano, pero sería hipócrita afirmar que aceptaríamos que se instale un gobierno que de nuevo se preste a recibir a los sirios y a los terroristas. Es evidente que el ejército libanés actual no tiene la fuerza suficiente para enfrentar a todas las amenazas. Siria sigue ocupando casi la mitad del Líbano, los terroristas están todavía en Trípoli, en el valle de Bekaa, y el nuevo gobierno es un recién nacido que vino al mundo por cesárea. ¿Este recién nacido tendría la capacidad de manejar la situación actual en el Líbano? Yo no lo creo.

—General Sharon, quisiera saber si es cierto que su ambición es hacerse elegir como primer ministro, como todo el mundo dice.

—Primero, creo que el señor Begin va a quedar como primer ministro por muchos años. Estoy convencido que va a ganar las próximas elecciones. El país entero está detrás de él. Además, no tengo ganas de ser primer ministro. Lo que hago ac-

tualmente me gusta, y quedan tantas cosas por hacer en el Ministerio de Defensa. Por ejemplo, hay que resolver políticamente y de manera pacífica el problema palestino. No hemos hecho la guerra a los palestinos, hemos hecho la guerra a los terroristas de la OLP y haber resuelto el problema de la OLP es solamente el principio de la solución.

—¿Resuelto, Ud. cree realmente haber resuelto el problema, no piensa que, al contrario, lo ha multiplicado e intensificado? De estos 10 mil que han sido desterrados, dispersados en 8 países diferentes, va a nacer una generación llena de odio. De ahora en adelante, el terrorismo va a estallar en cualquier lugar, más ciego que nunca. Arafat acaba de declarar que su lucha continuará como antes.

—¿Arafat realmente dijo eso? Si yo fuera él, no lo intentaría. Les he hecho un regalo a esos asesinos, el regalo de su vida. Les di una oportunidad para vivir. Están con vida porque yo lo decidí. Malditos sean si se atreven a empezar de nuevo sus actividades sangrientas aun en los países alejados de Israel. ¡Malditos sean!

—¿Y los 4 millones de palestinos que no pertenecen a la OLP y que están repartidos en los campos de el Líbano, de Siria, de Gaza, cómo es posible que se nieguen a reconocerles el derecho a un hogar, a una patria?

—Pero tienen una patria. Es Palestina, es decir, Jordania, la Transjordania.



—¿Quiere decir la Jordania del rey Hussein?

—Claro, en Transjordania, el 70 por ciento de la población está compuesto por palestinos, la mayoría de los parlamentarios son palestinos, casi todos los ministros son palestinos. Solamente el 30 por ciento son beduinos, los beduinos de Hussein. Créame, es la solución perfecta. Y no soy el único en decirlo.

—¿Y qué haríamos con el rey Hussein? ¿Lo matamos? ¿O lo instalamos en Montecarlo, para dirigir un casino?

—Hussein no me interesa, los casos personales no me interesan. Puede hacer lo que quiera. Podría quedarse ahí, ¿por qué no? Los griegos tuvieron un rey angloalemán. No veo por qué los palestinos no podrían tener un rey hachemita.

—Ya veo. ¿Y los beduinos? ¿Qué haríamos con los

beduinos? ¿Hay que matarlos a ellos también? ¿O tal vez los dispersamos, como los hombres de Arafat, para que puedan organizar la OLB, la organización para la liberación de los beduinos?

—Los beduinos forman parte de la población jordana, perdón, transjordana. Como Hussein, pueden muy bien quedarse. Los casos personales no me interesan, como le digo. Lo que cuenta para mí es que Palestina existe ya, un Estado palestino ya existe, y, por tanto, no hay necesidad de crear otro. Y se lo digo: nunca permitiremos la creación de otro Estado palestino. Nunca, porque la solución a la cual todos ustedes quieren llegar es a un segundo Estado palestino. Y este segundo Estado palestino tendría que situarse en Judea y Samaria, en lo que ustedes llaman Cisjordania. Y a esto le contesto, nosotros los israelíes contestamos: no pasará. La Judea y Samaria no serán tocadas, ni Gaza. No lo piensen más.

—Pero lo que Ud. llama Judea y Samaria, son territorios ocupados, general Sharon. Son territorios tomados al rey Hussein y poblados por cerca de medio millón de palestinos. No hay más que 30 mil o 40 mil judíos en estos territorios, judíos que se instalaron ahí como colonos después de 1967. Todo el mundo lo sabe. Todo el mundo está de acuerdo en que hay que devolver Cisjordania y Gaza. Incluso hasta los norteamericanos, que ya declararon que la soberanía de Jordania debe quedar intacta.

—¿Devolverlas? Ud. bromea. Solamente se puede devolver lo que no pertenece a uno. Y Judea y Samaria nos pertenecen. Desde hace miles y miles de años. ¡Desde siempre! ¡Judea y Samaria, es Israel! y Gaza también. Y aun si no existiera la Biblia, si no existiera nuestro apego, existe, sin embargo, nuestra seguridad. Nuestra supervivencia es esencial, porque 2 tercios de la población israelí vive en la región, y sin Judea y Samaria seríamos inmediatamente expulsados de ahí. Le digo, por última vez: nunca permitiremos que se cree una segunda Palestina en este lugar. Nunca.

—General Sharon, ¿Ud. cree en Dios?

—No soy religioso, nunca lo he sido, aunque sí respeto ciertas prescripciones judías, como no comer carne de chancho. Nunca la como. Sin embargo, pienso que creo en Dios. Sí, pienso que puedo decir que creo en Dios.

—Rece a Dios, entonces, también por los que no creen en él, por favor. Porque tengo el terrible presentimiento que Ud. está a punto de llevarnos a todos a un desastre, un apocalipsis.

(N.R. Ahora, luego de la masacre de los campamentos palestinos de Sabra y Chatila, no le hallamos más significado a esta entrevista que mostrarle al lector cómo es el monstruo por dentro).

# LA SINRAZON DE UN SIONISTA

Félix Azofra



Preocupado por una suerte de manía persecutoria, Sharon transforma la seguridad como razón de Estado en una forma de vida de su pueblo, condenándolo a vivir permanentemente bajo la amenaza de sus enemigos. Queda clarísimo que la supervivencia de Israel como Estado depende, en opinión del general Sharon, de la capacidad que desarrolle en la defensa de su territorio. Para alcanzar esta seguridad, los intereses estratégicos del pequeño país son trasladados, por obra y gracia de la paranoia de sus gobernantes, mucho más allá de sus fronteras. Según Sharon, los intereses estratégicos de Israel coinciden con tres círculos de seguridad que deberán ser férreamente estrechados para defenderse de las acechanzas exteriores. En el primer círculo de seguridad estarían los palestinos que luchan por la liberación de su territorio (la OLP). En el segundo círculo se encuentran los países árabes, con lo que Israel traslada y amplía su limes defensivo hasta el África nortatlántica por occidente y hasta Irán por el Oriente. Mucho más amplio, el tercer círculo de seguridad israelí alcanzaría las fronteras de los países socialistas europeos, asiáticos y africanos, constituyéndose, de este modo, en la fuerte muralla de contención de los movimientos revolucionarios, al servicio de los Estados Unidos de Norteamérica. El sueño del imperio propio quedaría así cumplido una vez que estas tres murallas circulares y protectoras pudieran ser construidas en tres fases de expansión claramente diferenciadas.

Aunque esto último no lo dice Sharon, podemos deducirlo de su discurso. Si sus intereses estratégicos son circulares y ampliados en cada fase y si la motivación central de estos intereses es, sencillamente, la seguridad de Israel, este pequeño país se va a ver obligado a ampliar su ámbito de influencia militar, bien por medio de la conquista directa de territorios, bien por medio de alianzas político-militares con regímenes reaccionarios a los que pueda controlar. Si aceptamos esta curiosa teoría política de Sharon, al parecer compartida por Begin y el círculo de sionistas radicales, la guerra del Líbano no sería otra cosa que el cumplimiento parcial de la primera fase: la lucha por la liquidación de la OLP y, de paso, por la liquidación genocida del pueblo palestino.

Si el expansionismo mili-

tar es el modelo de conducta política adoptado por el Estado sionista, el origen de este modelo de conducta política deberemos encontrarlo en otra parte de las declaraciones del general Sharon. "Israel —responde a Oriana Fallaci— es un país especial, por razones específicas que se resumen en la palabra persecución". Y esta palabra, en efecto, define un modelo de comportamiento social que los sionistas han elevado al nivel de dogma doctrinario elaborando una ideología eludida. El sionismo, definido por sus pensadores como el movimiento de liberación de los pueblos de la diáspora, se transforma así en un movimiento cuya primera motivación es el miedo. Como resulta que este miedo sólo es curable a través del terror, la acumulación de terror (Deir Yassin, Beirut, etc.) no puede producir sino más miedo, afirmando una ideología monstruosa que conduce inevitablemente a la búsqueda de fórmulas políticas y militares extremas y sumamente peligrosas para la paz mundial.

Está, pues, Israel en un callejón sin salida. Obviamente, a pesar de lo que Sharon diga, el mundo ha percibido por vez primera que la razón palestina es válida. Lo han comprendido hasta quienes sienten mayor simpatía por Israel, tal como lo demuestran las encuestas de opinión pública de Gallup en Estados Unidos. No bastan ya las razones del miedo, el negocio de la lástima, como lo he llamado en alguna ocasión, o, simplemente, el chantaje de Dachau, como otros prefieren llamarlo. No puede tolerarse que una antigua víctima se transforme en verdugo de quienes no la maltrataron en ningún momento. La paranoia sionista tiene límites muy precisos. Por eso es que las razones de Sharon suenan a falsas en este momento, sobre todo después de Sabra y Shatila y, más aún, después de los graves enfrentamientos entre los miembros del gobierno y de la oposición en el Knesset, donde unos y otros se han acusado mutuamente de criminales.

El pueblo palestino tiene derecho a ocupar la tierra que siempre ocupó —que no es Jordania, precisamente, sino Palestina— y el reconocimiento de este derecho es lo único que puede impedir que Israel siga desbarrancándose y desbarrancando al mundo por la pendiente de la hecatombe.



Para muchos comunistas, las realidades del régimen soviético son un descubrimiento relativamente reciente que han provocado choque y crisis, como también los obstáculos y enigmas que imponen a la transición al socialismo, la existencia de la democracia burguesa en el Occidente. Pero aún esta reformulación no es bastante exacta, pues la mayoría de los partidos comunistas del mundo y sus voceros: el ruso, el chino, el vietnamita, el cubano, el yugoslavo, no admiten ninguna crisis del marxismo. En realidad, la noción de esta crisis está limitada, en mi opinión, a sectores más precisos del movimiento obrero internacional. Surge esencialmente entre intelectuales comunistas o excomunistas en los países latinos de Europa occidental, sobre todo Francia, Italia y España y se propaga después a otros países semiindustrializados como Grecia o áreas de América Latina.

¿En qué momento aparece?, la fecha es significativa: la fórmula nace en 1968 y se populariza en los siguientes dos o tres años.

Ahora, me parece que la noción de la crisis del marxismo tiene dos raíces fundamentales: estas raíces son dos grandes decepciones históricas que ha sufrido la *intelligentsia comunista* de Europa occidental en los últimos años. Dos decepciones, acumulativas, que han detonado un sentimiento profundo y sincero de crisis en estos ambientes. ¿Cuáles fueron?: sucesivamente, el maoísmo y el eurocomunismo.

#### CHINA: EL FIN DE UNA ILUSION

Después del XX Congreso del PCUS en 1956, no era ya posible para los comunistas del Occidente cerrar los ojos completamente a las verdades del stalinismo en Rusia. La imagen de la Unión Soviética resultó gravemente desprestigiada por las revelaciones oficiales de Khrushchov. Pero una reacción muy común entre los intelectuales comunistas, no fue la de explorar o de recuperar toda la larga tradición marxista —crítica del stalinismo— ahora objetivamente vindicada, sino la de buscar otro modelo de construcción socialista más aceptable. Una segunda y menos comprometida patria de los trabajadores, ésta la hallaron, en gran medida, en China. El régimen maoísta, no sólo en los principios de los años sesenta, jamás había cometido crímenes, purgas, deportaciones; sino también parecía preconizar una política internacional mucho más militante y solidaria en las luchas de las clases mundiales que el Estado soviético de Khrushchov. Entonces, cuando aconteció la ruptura chino-soviética en 1964, hubo un fenómeno muy generalizado entre los intelectuales de izquierda en Europa, Japón y los Estados Unidos, de traslado de una



"El destacamento rojo", lo que entonces se llamaba una ópera clásica revolucionaria.

## REVOLUCION CULTURAL Y EUROCOMUNISMO EL FIN DE LAS ILUSIONES

Perry Anderson

La tesis de una crisis especial del marxismo a nivel teórico \* y práctico es hoy insostenible, pero esto no quiere decir que la idea sea gratuita. Al contrario, indica un proceso real. ¿Cuál es su contenido auténtico? El autor del presente y polémico artículo, Perry Anderson, director de la excelente publicación *New Left Review*, nos dice que en vez de hablar de una crisis del marxismo, sería más exacto hablar de una crisis del movimiento comunista nacido en los ya lejanos años de la Tercera Internacional.

lealtad anterior acrítica a la URSS, ahora hacia China. Este proceso de traslado ideológico fue después masivamente reforzado por la erupción de la llamada Gran Revolución Proletaria Cultural en China en 1966. El impacto de la revolución cultural en la intelectualidad socialista occidental fue tremendo, sobre todo porque parecía ofrecer un modelo concreto de igualitarismo radical, espontaneidad popular, liberación de las energías de las masas, ataque a privilegios y a la antigua división en el trabajo, denuncia del burocratismo junto con la solidaridad activa con el movimiento internacional revolucionario.

Al mismo tiempo, la revolución cultural se presentó ex-

plícitamente como un modo de no repetir, de evitar los desastres de la experiencia pasada en Rusia, que luego la prensa china comenzó a clasificar como un país capitalista. Todo esto entusiasmó a muchísimos marxistas occidentales, aun cuando quedaban miembros de partidos comunistas occidentales formalmente hostiles a la nueva experiencia china. Por ejemplo, en Francia, la obra de Althusser es incomprendible sin el fondo de su simpatía e interés constante por el maoísmo de los años 60; sus primeros escritos coinciden precisamente con las primeras polémicas chino-soviéticas. Los libros de Poulantzas son testimonio también de su admiración por la revolución cultural. André Glucksman,

ahora antimarxista notorio, ahora "nuevo filósofo", entonces figura de izquierda muy admirada por Althusser, escribió un libro, *El discurso de la guerra*, que es un verdadero himno al maoísmo. Sartre, como se sabe, se empeñó activamente en el propio movimiento maoísta en Francia después de 1968. En Italia, casi toda la joven izquierda era ardientemente maoísta en aquellos años; y muchos intelectuales comunistas también miraron con simpatía al desafío chino. En España, Fernando Claudín, crítico implacable del partido soviético, mostró grandes ternuras para el partido chino, eximiéndolo de sus denuncias acerca de la nueva clase dirigente que existía en Rusia. En Alemania Occiden-

tal, el entusiasmo maoísta fue general en la generación del SDS, arrastrando inclusive a figuras de edad mayor como el poeta y ensayista Hans Magnus Enzensberger. En Inglaterra el más grande pensador socialista, Williams, igualmente se inclinó claramente hacia la dirección de la revolución cultural. En Estados Unidos, los directores de *Monthl* y *Review*, Paul Sweezy y Harry Magdoff, se volvieron predicadores incondicionales de la línea maoísta de la época.

Ahora, toda esta simpatía y admiración por China tenía como base la creencia de que China representaba un sistema político más a la izquierda, más progresista, más radical, más internacionalista que la Rusia de entonces. En realidad, el culto a la personalidad de Mao, peor aún que el de Stalin, el cinismo descarado de la prensa china, la manipulación de muchedumbres, las calumnias grotescas descargadas sobre la cabeza de los adversarios en el partido, la degradación constante de la vida cultural e intelectual en China en estos años, estos elementos deberían haber advertido a la intelectualidad occidental simpatizante, que vivía de ilusiones. Pero como en el caso del entusiasmo acrítico por la Unión Soviética; de los planes de cinco años del stalinismo en los años 30, hubo una tendencia fuerte a no ver las cosas como en realidad se planteaban. Las primeras desilusiones surgen cuando se constata que la China ahora perseguía una política extranjera no más progresiva, sino mucho más reaccionaria que la de Rusia, hecho contrario a todas las expectativas. Los aplausos para la contrarrevolución en países como Sudán o Ceilán; los brazos extendidos a Pinochet en Chile, sobre todo la bienvenida calorosa a Nixon durante el peor bombardeo norteamericano a Vietnam, fueron todos actos cumplidos durante la vida de Mao.

Después de su muerte, su herencia política ha sido denunciada, y las hipocresías y mitos de la revolución cultural ampliamente expuestos por sus sucesores. Hoy en día una versión del kruschovismo domina en China. Este gobierno ha repudiado totalmente la experiencia de la revolución cultural, ha orientado al país internamente hacia una dependencia de mecanismos de mercado mucho mayor que en Rusia, con intervención del capital extranjero a escala tal vez masiva, y que al mismo tiempo codifica una política externa de colusión sistemática con el imperialismo en todos sus planos: de África a Asia del Sur a Japón a otra parte, sin precedentes en la historia del movimiento obrero. Ahora, este desembocamiento brutal del modelo chino, fue un golpe durísimo para sus seguidores en el Occidente. La destrucción de esperanzas, aunque infundadas, es siempre una experiencia desmoralizadora.

## EL EUROCOMUNISMO: ¿UN FRACASO?

En la decepción por la alternativa maoísta, consiste, en gran parte, el subsuelo del sentimiento posterior que se expresaría en una crisis del marxismo. Las fases finales de esta decepción fueron solapadas, sin embargo, con una nueva. Desde 1976 en adelante, la escena política europea fue dominada por el ascenso del eurocomunismo, es decir, la perspectiva de gobiernos de coalición, con participación comunista, paulatinamente avanzando hacia el socialismo, por un camino parlamentario, con reformas graduales y mantenimiento de la mayor parte de las instituciones vigentes de la democracia burguesa. En el plano teórico, el eurocomunismo se definió esencialmente por su rechazo del leninismo como estrategia adecuada para la transición al socialismo en países avanzados. En muchos aspectos, representó un regreso a ideas y principios clásicos de la Segunda Internacional antes de 1914. Precisamente fueron esos los que combatió Lenin con la máxima energía.

En el plano directamente político, el eurocomunismo se definió esencialmente por su repudio a la Unión Soviética como modelo aceptable del socialismo. Las críticas hechas por los partidos eurocomunistas al Estado soviético fueron más templadas y más pertinentes que las denuncias hechas antes por el partido chino, pero es muy importante subrayar el carácter común del maoísmo y del eurocomunismo, como esfuerzos por hallar una vía diferente a la históricamente tomada por la Rusia de Stalin, porque, no cabe duda, fue precisamente este puente entre los dos movimientos, lo que permitió el paso masivo y súbito de tantos intelectuales marxistas del uno al otro en Europa.

Los casos de Poulantzas y de Claudín son ejemplares, porque ambos habían sido mordazmente críticos del derechismo —como ellos lo llamaban— de los partidos comunistas en Francia y en España, pocos años atrás. Poulantzas se presentaba en estos años como un pilar del leninismo, lleno de desprecio por las ilusiones parlamentaristas. Claudín escribió necrologías feroces acerca de la experiencia de los frentes populares en Francia y en España; pero la atracción del eurocomunismo afectó también, aunque más ambiguamente, a Althusser en Francia, a Habermas en Alemania. En Italia también a muchos intelectuales anteriormente de la extrema izquierda extraparlamentaria, como Tronti y otros.

Aquí también jugaron un papel determinante las esperanzas creadas por la inminencia aparente de victorias electorales de coaliciones de izquierda. Después de decenios de contención, el movimiento obrero en Europa latina parecía estar a punto de dar un salto cuali-

tativo, de avance. El fin del régimen franquista en España; las presiones crecientes en la dirección de un pacto histórico con la democracia cristiana, en Italia; la perspectiva de un triunfo electoral de la unión de izquierda, en Francia. Toda la coyuntura parecía prometer una brecha en el antiguo orden social y político. En realidad, ¿qué pasó?: las primeras pruebas históricas por las que pasó el eurocomunismo, generalmente fueron al fracaso. En Francia, una violentísima campaña ideológica burguesa, combinada con la división entre el Partido Socialista y Partido Comunista, aseguró la derrota espectacular de la unión de izquierda. En Italia, la democracia cristiana utilizó al partido comunista para restablecer su poder político, hasta que el partido italiano se vio profundamente sacudido en sus bases obreras y desacreditado en sus horizontes estratégicos; y luego, la democracia cristiana lo echó fuera sin ceremonia. El compromiso histórico italiano está hoy irremediablemente en ruinas. En España, el partido comunista no logró ni siquiera impedir un fuerte viraje del partido socialista a la derecha, mientras que el régimen postfranquista de la burguesía se consolidaba notablemente a costa de la clase obrera española.



Santiago Carrillo, secretario general del PCE.

La decepción política causada por esta serie de reveses, no solamente entre intelectuales, claro, sino también entre los trabajadores, ha sido tremenda. Un horizonte que parecía abrirse para toda una generación, se ha cerrado súbitamente de nuevo. La reacción de amargura, ira, desesperación, confusión, ha estallado casi instantáneamente en los ambientes intelectuales. Fue en esta coyuntura determinante en que las esperanzas de una vía nueva al socialismo, tanto en el Extremo Oriente como en el Occidente, se habían desmoronado. De ahí nació la sensación difusa de una crisis del marxismo.

¿Qué conclusiones deberíamos extraer de esta historia? Creo que hay tres significativas:

1. Tal vez la primera lección que nos enseña la aseveración de una fórmula de una crisis del marxismo, es que es importante no confundir nunca la experiencia subjetiva y mediata de

procesos políticos, con su configuración objetiva y real; y sobre todo, no proyectar en el plano de la teoría contradicciones que de hecho se sitúan en otro nivel: el de la práctica. El materialismo histórico está hoy mejor que hace años. El movimiento comunista internacional está en grandes dificultades: sus interrelaciones se han deteriorado. Es esencial distinguir las dos cosas.

2. Políticamente, el gran peligro del discurso sobre la crisis del marxismo es su tono acentuadamente antisoviético. Primero, los ataques furibundos del partido y prensa china contra la URSS. Segundo, la creciente voluntad de muchos partidos occidentales de distanciarse a toda costa de la Unión Soviética, para acuñar una nueva credibilidad, aun una respetabilidad democrática. Ninguna de estas reacciones es saludable. El hecho es que el maoísmo últimamente fracasó, dejando un país pobre y subdesarrollado, sin los éxitos económicos de la experiencia stalinista en Rusia y también sin los derechos populares mayores. Hoy el eurocomunismo, por un lado, no ha resuelto ninguno de los problemas complejos y arduos de una estrategia realista y eficaz para la revolución socialista en el área imperialista. En esta situación, hay una gran preocupación de intelectuales con simpatías exmaoístas o eurocomunistas, de descargarse de su frustración política lanzando ataques cada vez menos equilibrados contra la Unión Soviética, como si fuera la culpable de sus propias dificultades y carencias en el Occidente. En realidad, la Unión Soviética sigue su camino con todas sus deformaciones y defectos. Globalmente es un factor de progreso en la historia mundial de hoy que garantiza la posibilidad de revoluciones socialistas y Estados obreros (esperemos más avanzados que ella misma). Conservador y reaccionario en Europa del Este, su papel predominante en Asia, África y América Latina es nítidamente dinámico y progresista.

3. Finalmente, ningún marxista digno de este nombre, jamás ha creído ciegamente en las tesis de Marx o Lenin, como si fuesen doctrinas religiosas o axiomas matemáticos. El marxismo, correctamente entendido, es una crítica permanente de la realidad histórica, inclusive de sus propios pasos y evolución. Es por eso que se le puede eximir de la noción de una crisis actual.

\* ¿Es posible sostener que el marxismo como sistema de pensamiento, zona de cultura, ha sufrido una caída, una disminución de su productividad o invención en el último decenio, o sea los años 70? Si planteamos el problema así, la respuesta no puede ser más que una sola: lejos de ser una década de silencio o fatiga, los años recientes han visto un notable ascenso de la creatividad y productividad del pensamiento marxista.

## CARTA

Lima, 29 de setiembre de 1982

Sr. Antonio Cisneros  
Director de *El Caballo Rojo*

Molesto tu atención para pedirte incluyas en *El Caballo Rojo* del próximo domingo esta corta respuesta a los ataques vertidos contra mi persona por el periodista César Hildebrandt en el programa "Buenos Días Perú" del pasado martes.

"Anquilosado, dogmático, falta de dignidad y moral, deshonesto", han sido parte del cúmulo de adjetivos que bien podrían haberse resumido en una sola exclamación: "Touche!"

El Sr. Hildebrandt ha resultado "tocado". No de otra forma se explica que haya salido de su tono habitual y de su entrevista del día, para responder extensamente a las apenas 7 líneas que le dedicara en el artículo de toda una página que publiqué el pasado domingo en *El Caballo Rojo*.

Las transcribo para que se comprenda mejor la respuesta de Hildebrandt:

"Esta vez, frente a la presión ciudadana, se transmitió la interpelación completa—¡enhorabuena!—pero allí estuvo César Hildebrandt en Canal 5, poniendo todo el peso de su bien ganado prestigio como periodista serio a los pies del poder, al servicio de su nueva 'objetividad' ulloísta, alcanzada, al parecer, sin trauma alguno".

Felizmente no reseño un acontecimiento que sólo yo o unos cuantos ciudadanos hayamos presenciado, sino un comportamiento que ha podido ser apreciado por millones de peruanos a través de la televisión. A ellos me remito para probar la veracidad de mis apreciaciones, en las cuales me reafirmo palabra por palabra. Y me remito sobre todo al especial de hora y media que preparó Hildebrandt: una edición de las 22 horas de debate hecha a la medida del primer ministro, del gobierno acciopepista y de sus principales órganos de expresión: Canal 5 y *Expreso*.

Trabajar en ellos no significa necesariamente perder la independencia y la dignidad. No criticamos a Hildebrandt por laborar allí, sino por la forma

en que actuó en un acontecimiento crucial como fue la primera interpelación ministerial televisada a nivel nacional.

No es casualidad que *El Observador* y *La República* hayan advertido también el evidente giro gobiernista de Hildebrandt. Y sería demasiada pretensión pensar en una "campaña orquestada", a menos que se haya asimilado ya la típica paranoia del poder, que en toda crítica descubre una conspiración.

¿Dónde están entonces los anquilosados, los faltos de dignidad y moral? Para dilucidarlo contamos no sólo con la muchas veces frágil memoria colectiva. Gracias a los videocassettes, tenemos documentos audiovisuales que pueden ser consultados una y otra vez. Ellos tendrán siempre la última palabra. Nos sometemos con plena confianza a su contundente veredicto.

Quisiera señalar, finalmente, que no es posible acusar de sectarismo y dogmatismo a periodistas de *El Diario* y *El Caballo Rojo*, que en repetidas ocasiones hemos reconocido la calidad periodística y la antigua independencia de Hildebrandt, por encima de las conocidas diferencias y de discrepancias frecuentemente radicales; que incluso hemos salido en unánime defensa de su programa *Testimonio*, cuando éste fuera clausurado por presiones de la embajada de Israel. Pero desde aquel valiente programa hasta la interpelación a Ulloa, mucha agua parece haber corrido bajo los puentes.

Con su lamentable exabrupto televisivo, Hildebrandt parece poner triste epílogo a una honrosa trayectoria en el periodismo independiente y progresista. Ojalá el tiempo demuestre lo contrario.

Agradeciendo tu amable acogida, me despido, fraternalmente  
Carlos Iván Degregori

*Entre otras cosas, Hildebrandt se sorprendió, aparentemente, porque en un dominical de la seriedad del nuestro colabore Carlos Iván Degregori. Por eso, por nuestra seriedad, nos honra la presencia moral y el talento de Carlos Iván. (A.C.).*



“Yo nací en realidad en Santos Suárez. Me recuerdo que en un tiempo, cuando tenía seis o siete años, vivía en el Cerro, otro barrio de La Habana. Después volvimos a Santos Suárez. Ahí me crié: en la calle de Flórez, entre San Bernardino y Zapotes. Era una niña tranquila con muchas amiguitas. Nosotros éramos muy pobres, yo era muy pobrecita, pero al fin y al cabo feliz, nuestras ilusiones no eran muchas, queríamos aprender a leer para conocer el catecismo y hacer la Comunión.

Casi nadie sabe que por ese entonces teníamos un conjunto dirigido por un señor que se llamaba Gavilán, tocaba la marímbula, una especie de bajo, un cajón con ejes que sonaba tiutitutu. Al conjunto lo bautizamos como *El botón de oro* y como es natural yo era la cantante y Evelio, otra amiguita, tocaba las maracas. No recuerdo a los demás, sinceramente se me han olvidado. Es tanto el tiempo pasado. Me parece terrible cuando alguien me saluda y no lo tengo en mi memoria. Ay Dios, qué pena. No es que no los quiera conocer, en mí no está ese sentimiento, yo quisiera tener una mente privilegiada, todavía me defiendo, no tengo la arterioesclerosis avanzada pero me molesta mucho que se me olviden los nombres de las personas; las caras, nunca; soy buena fisionomista, aunque desde que le canto a miles y miles de gentes todo es más difícil, cómo identificar a cada uno.

Fuimos creciendo. Las muchachas íbamos a los bailes, a un club que se llamaba *Los jóvenes del vals*. Había otros como *El Antilla*, *Las águilas*, y otro más lejos, *Los Tulipanes*. Bailábamos de once de la noche a cuatro de la mañana. Al bailar con mi cinturita atómica armaba la rumba porque yo tenía salsa y pimienta. Hasta que llegó el momento en que algunos se fueron casando, sobre todo los hombres, se casaban primero que las mujeres. Yo fui la única que se dedicó al canto, otras que estudiaron conmigo, como Julita Piedra, se hicieron maestras. Yo también fui maestra normalista pero no me dediqué, nunca ejercí, desde antes yo me iba a los programas de aficionados a cantar porque daban un premio en metálico y con ese dinero yo compraba mis libros. Al terminar mis estudios, el canto parecía mostrarme ya una buena perspectiva y hablé con una maestra para que me ayudara a ver qué podía hacer yo: si bien seguía en las aulas, y me dijo que no, sigue cantando porque tú vas a ganar en un día lo que gano en un mes y como buena maestra que era y yo buena discípula la obedecí al pie de la letra.

Mi papá era fogonero del ferrocarril, se llamaba Simón Cruz y mi madre Catalina Alfonso. Ella se dedicaba a la casa, cuidándonos a nosotros. Éramos cuatro hermanos: la mayor



## CELIA CRUZ, REINA RUMBA

Umberto Valverde

Celia Cruz es la más grande guarachera del mundo de la salsa. Cuando canta tiembla el mundo, se contorsiona Africa, se estremece las Antillas y el goce de la fiesta estalla en toda América Latina. El presente artículo forma parte del libro del escritor Umberto Valverde, *Celia Cruz, reina rumba*, editado en Colombia

es Dolores, se quedó en Cuba con el único hombre de la familia, Bárbaro, que es el tercero en la lista; yo soy la segunda y Gladys, que vive conmigo en Nueva York, es la última. Dolores tiene cuatro hijos y siete nietecitos. Gladys, un par de

gemelos y otro muchacho que es mi adoración.

Simón Cruz llegaba cansado del trabajo, fumaba tabaco y se sentaba en el solar a cantar *Capullito de alhelí* y *Las blancas azucenas*. Mientras nosotros íbamos al cine Santos Suárez, el

cine Dora y el cine Moderno, eran los más cercanos, pero el más fácil de llegar era El Apolo donde no faltábamos porque ahí ponían *El llanero solitario*, todas las películas de Shirley Temple y Lily Pons, me encantaba como cantaba, y también

películas mexicanas con Tito Guizar, en cambio no me gustaban las películas de guerra mientras que los musicales y las cómicas siempre me han gustado.

Vivíamos en una casa muy grande, porque además de mis hermanos y mis padres, la familia se ampliaba con la tía Nena que tenía otros cuatro muchachos y mi primo Serafín tenía dos. Éramos tantos que una vez llegamos a ser catorce muchachos en la casa, por mucho que se ganara entre todos hacía falta el dinero. No era época de bonanza y todo escaseaba.

Mi primo Serafín descubrió que yo cantaba y me inscribió en un concurso de aficionados que se llamaba la Hora del Té, que dirigía Edulfo Ruiz en Radio García Cerra. Me gané un cake, una torta, y como tuve suerte seguí la cosa y cuatro semanas después, en las eliminatorias, me dieron de premio una cadenita de plata que me vino bien, porque no tenía ninguna. Me presenté también en un lugar llamado Los Curros Enríques y en el programa más famoso de concursos, La Corte Suprema del Arte, donde obtuve el primer premio, algo así como quince dólares, quince pesos nuestros porque estaba a la par.

En ese entonces se oía mucho a los hermanos Contreras, una orquesta típica, y había una canción que me gustaba especialmente, una canción de Paulina Alvarez, se llamaba *Dulce serenidad*, el autor ni era cubano y estaba casado con una cantante de Santo Domingo. Paulina Alvarez cantaba con la orquesta de Senón González y otros que sonaban eran Conrado Sepero, Abelardo Barroso, Joséito Fernández, el de la Guantanamera, y un imitador muy famoso, Pablo Quevedo. Nunca volví a saber nada de ellos, sólo que Paulina y Sepero murieron.

Como no tenía repertorio propio en esa época, el primer premio que me gané en La Corte Suprema del Arte fue con una versión del tango *Nostalgia*, que estaba de moda y gustaba mucho. No lo canté como tango, sino que yo fui con un par de clavecitas y lo interpreté rítmicamente, inspirada en lo que hacía Paulina Alvarez”.

### LA SONORA

Celia Cruz llegó a la Sonora Matancera porque el azar es como un golpe de dados. La hija de vecino de Santos Suárez no hubiera sido Celia Cruz, la reina de la rumba, sin la Sonora Matancera y la Sonora no hubiera llegado a sobrevivir por décadas y décadas sin Celia Cruz, esa negrita delgadita que, al decir de Rogelio Martínez, en sus inicios chillaba mucho.

La Sonora, en esa época, no es lo que es ahora. Los comienzos habían sido difíciles después de venirse de Matanzas para hacer la aventura de La Habana. Ante el imperio absoluto del danzón y el danzonete, de las orquestas típicas como la de



Cheo Beten Puig que inmortalizaba a Pablo Quevedo y Antonio María Romeu con los finos y acompañados sonidos del piano y la flauta, la Sonora se refugió en las sociedades negras donde gustaba la vibración plena de la trompeta. Sin mayor renombre hacían las delicias de los bailarines en las academias de Marte y Belona, donde se cobraba la entrada y cinco centavos por bailar una pieza con mujeres entregadas al placer y a la rumba.

En 1944, cuando Pedro Night entró a la Sonora Matancera, cada uno ganaba un dólar quince centavos y a todos en conjunto les pagaban once cincuenta. Después de las grabaciones con Panart, cuando Bienvenido Grandá cantaba hay que vivir el momento, que nos importa el pasado; y en el año que se juntaron con Daniel Santos, empezaron a ganar trescientos dólares mensuales y cada uno recibía 70.

## LA REINA DEL GUA-GUANCO

En las noches habaneras, otras orquestas y agrupaciones imponían su ritmo y su sello inconfundible: la Aragón, Arcaño, Fajardo, el ciego Arsenio Rodríguez, Julio Cuevas, la banda del Beny Moré, quien había regresado de México convertido en el Bárbaro de la música cubana, los hermanos Castro, los hermanos Palau, la orquesta Casino de la Playa donde Miguelito Valdez hacía de las suyas con Bruca Manigua, la Riverside y también la Ensueño y Anacaona, conformadas únicamente por mujeres.

Entre cantantes la cuestión era diferente: Natalio Galán, quien trabajó al lado de Alejo Carpentier en la transcripción de algunas partituras de Salas, particularmente injuriadas por el tiempo, nos recuerda, desde su refugio en New Orleans, que Mercedes Valdez es la primera en llevar al medio radial los toques de santos conservando, en todo lo posible, su originalidad. Hizo unas grabaciones en 78 rpm., a mediados del 40, que constituyeron un álbum. Llegó a entonar guaguancós, pero quien se apoderó del cetro fue Celeste Mendoza, conocida en la década del 50 como la "reina del guaguancó". Esta rumba Celeste la definió en sus fórmulas con un dejo único que no dejó escapar lo natural que indefiniblemente lo hacía tesoro oculto en solares habaneros. Mirta Silva sólo alcanzó renombre con Chenchela la Gambá, guaracha erótica que se prestó a sus gestos en la televisión. No por otra cosa se destacó. Olga Guillot entró en el campo de la canción y un lirismo más dramático la mantuvo en este género, donde descolgó con elegancia. Doña Celia Cruz, la guarachera de Oriente, no cayó del cielo al micrófono sino que tuvo sus principios en unos bailes que comenzaron a organizar los centros españoles (asturiano, gallego, andaluz) en los Jardines de La Tropical, al iniciarse la

década del 40. Ahí se estrenó y cuando recibió el visto bueno de los negritos, que fueron los primeros en reconocer las cualidades de su voz abierta, pasó entonces a la radio habanera con guarachas. Cecilia extendió su campo y jugó con otros géneros, aunque en lo afro más sutilizado encontró su especialidad. Su trabajo con la Sonora Matancera fue su consagración. Celia —como las otras— respondía a una tradición estilística negroida que se organizó y definió en Cuba sin prejuicio alguno (los hubo con anterioridad) del 25 al 35. De este movimiento surge el término afrocubano que se extendió a la poesía y la pintura. Celia lo alcanza ya en su total definición como un elemento de todos los días, su identificación con el público cubano fue una puerta abierta a caminos que de antaño existían sin habérselos todavía registrado en el mapa de la cultura cubana. Para este público.

Antes de llegar a la Sonora, Celia Cruz no conocía a ninguno de sus integrantes. A Lino Frías lo había visto una vez porque él tocaba con una orquesta que se llamaba La Fantasía de José Ramón, y una vez en un baile lo encontró tocando. También lo veía —quizás como un presagio— a menudo en el recorrido que hacía de su casa para estudiar en una escuela de monjas llamada Las Oblatas, donde hacía el aprendizaje del inglés, taquigrafía y mecanografía. Siempre lo veía, aunque no sabía quién era. Lino Frías todavía no se había unido a la Sonora Matancera, tocaba con la orquesta del Ciego Maravilloso. Hasta cuando se reunió con la Sonora entendió que era la misma persona.

Una vez los fue a ver en Cadena Azul donde transmitían de tres a cuatro de la tarde. Celia había ido a la emisora para inscribirse en un programa de aficionados y como era lejos de su casa no podía ir y volver, sino que esperó la actuación.

## EL PREGON DEL PESCADOR

Antes de cantar con la Sonora, Celia Cruz compartía honores en la Corte Suprema del Arte con cantantes como Elsa Valladares y Aurora Linchetti, que pasaron pronto al olvido. Un día la contrataron para trabajar en una emisora. Ahí tuvo el acompañamiento de un grupo musical dirigido por Facundo Rivero, quien tocaba el piano. Y, después, en Radio Cadena Suaritos, cantaba con Obdulio Morales, quien hacía arreglos de música africana para orquestas de cuarenta profesores. Cantaba en letra lucumi que no entendía y al final siempre había un estribillo de tambores batá. Antes de unirse definitivamente a la Sonora grabó dos temas de Panart con Obdulio Morales. Y fue también a la Unión Radio donde había una orquesta con músicos escogidos. Trabajó al lado de la Cosmopolita, en la RHC Cadena Azul. Donde la llamaban iba

porque todavía no la conocían y ni siquiera tenía repertorio propio; sólo unos cuantos números, como El pregón del pescador.

Rodrigo Neira, a quien llamaban Rodney, famoso coreógrafo del Tropicana, la contrató para cantar con Las Mulatas de Fuego en el teatro Fausto. En 1948 se presentó por primera vez en México con esta compañía de bailarinas, verdaderos monumentos carnales con el mismo color de piel y seductoramente jóvenes.

En los años cincuenta, cuando Celia Cruz llega a la Sonora, era flaca, un poco escuálida, con trencitas, siempre fea, con su bamba y mucha gracia. René Cabell describe y recuerda, una de sus tantas conversaciones con Celia Cruz cuando pasa por Bogotá, o cuando pasaba porque ya no quiere volver, por lo menos a cantar, desde la muerte de Miguelito Valdez en pleno escenario. Nos refiere como la diosa del Tropicana era Rita Montaner y una vez solicitó licencia para irse en gira, por México y Venezuela. Le anunciaron que la reemplazarían con Celia Cruz y ella no lo permitió. La complacieron en esa primera ocasión porque se trataba de Rita Montaner, pero en la próxima salida ya no pudo hacer nada y Celia fue al primer cabaret de La Habana y acabó con todo el mundo, no acabó con Rita Montaner porque también era muy completa y en últimas no podían compararse. Sin embargo, después de los años, Celia se ha preguntado por qué se metía con ella, si ella no se metía con nadie.



Rogelio Martínez, director de la "Sonora Matancera".

Estando en Radio Cadena Suaritos alguien vino a buscarla. Se presentó como Sotolongo y le dijo: nosotros queremos contratarla a usted para ver si puede trabajar con la Sonora Matancera en Radio Progreso puesto que Mirta Silva (la primera cantante mujer que había estado con la agrupación, de origen puertorriqueño) se va a retirar, se va para su tierra, y Celia Cruz aprovechó que la Sonora por esos días también tocaba en el teatro Blanquita y se dijo: ésta es la mía para encontrármelos.

Las primeras transmisiones en Radio Progreso fueron rechaza-

das por el público. La gente quería que volviera Mirta Silva y decían que Celia Cruz no pegaba con la Sonora Matancera. Y bueno, imagínate cómo me pude sentir, me sentí mal, porque, ay caramba, cómo va a ser que mi gente me daba la espalda y me rechazaba, nunca pensé que prefirieran a otra que no era cubana, aunque esta palabra extranjero la odio, la odio con toda la fuerza de mi corazón porque somos latinoamericanos y hablamos el mismo idioma y por lo tanto debemos ser hermanos, pero yo decía, ay Dios mío, cómo es que no me van a querer a mí, será que extrañan a Mirta, cómo no la van a extrañar si ha estado tanto tiempo ahí, con tanta simpatía y tanto cariño, pero yo me voy porque yo necesito ese dinerito, ya en ese momento ayudaba a mi mamá y necesitaba la plata para seguir adelante y yo me había hecho un propósito, eso en agosto, y yo vine a grabar en enero del siguiente año. Con el primer disco me di a conocer y comprendí que la tenacidad triunfa, porque me decían horrores, las cartas llegaban y llegaban, y esa negrita tan flaca y esto y lo otro, que sé yo, que venga Mirta Silva. Cuando las cartas estaban dirigidas a Rogelio él no me las entregaba porque le daba pena, pero cuando venían a mi nombre yo las leía y no contestaba porque esa es mi costumbre, no ponerme de frente a nadie, ni cuando me hacen una crítica y gracias a Dios que no he tenido muchas. Recuerdo que en un programa de la televisión ya me tenía confianza y no hubo tiempo de ensayar un día y el número era doblado como es natural porque yo cantaba para que un grupo bailara puesto que en televisión no es posible llevar siempre una orquesta y yo le dije al director que no había ensayado, que no me tomara close up, y fue lo primero que hizo, ni que se lo hubiera pedido, entonces la música iba por un lado y la boca mía por otro. Me criticaron mucho y me dieron el premio en el programa Codazos: codazo de simpatía y codazo de dolor. A mí me tocó este último por haber actuado mal y yo les di la razón porque yo no estaba segura de lo que estaba haciendo y por eso creo que el ensayo es muy necesario; y bueno, así fue el comienzo con la Sonora Matancera antes de grabar. Mucho antes, antes de grabar con la Sonora y antes de empezar en Radio Progreso, Celia Cruz grabó con la sonora Gloria Matancera y con la Sonora Caracas. Humberto Corredor es quien sabe y nos cuenta esta parte de la historia que ni siquiera Celia recuerda. De su gigantesca discoteca de 15 mil números, en una mañana de verano de Nueva York, calurosa y húmeda, con las placas y reconocimientos de los integrantes de la Sonora Matancera que lo destacan como el más grande coleccionista de sus discos y el experto número uno en su his-

toria, nos revela esas primeras interpretaciones: Para qué sufren los pollos y el reverso con la Gloria Matancera, una sonora que también era de Matanzas y se parecía mucho en su estilo a la Sonora de Cané y Martínez, sus cantantes de planta eran Caridad González y Pepe Merino. Después, quizás en 1949, las grabaciones de Pa'goza y Qué jelengue, una rumba abierta de Aurelio Martínez, que habla de la cadencia misteriosa de la conga, la conga que los negros han traído pa'goza, mi conga es que yo quiero guarachar, conga pa'aquí y conga pa'allá. El Qué jelengue de A. Méndez, una chachacha montuno: la última la traigo yo, ya llegué, que tú verás, que jelengue pa'goza. Con ese final tan suyo, con el Qué jelengue en alto, como subiendo la voz hasta la cima de una montaña.

Después se presentó otro problema: al presidente de la Seeco no le gustó el estilo de Celia Cruz y Rogelio Martínez, como siempre, terco y seguro de sí mismo, la defendió.

## EL TRIUNFO DE LA TENACIDAD

El primer disco de 78 rpm. grabado en el estudio de la SMQ, traía por un lado Cao cao mani picao, y, por el otro, Mata sigaraya. Pasó un tiempo para grabar Las frutas y Mi son cubano y El disgusto de la rumba, y también Tatalibabá y Lacho. Esto era en el 51, y en ese mismo año lanzan Ritmo, tambor y flores, Elegua quiere tambor, La guagua y La Danza del cocoyé.

La tenacidad triunfa, la persistencia en el propósito que la animaba desde que se atrevió a presentarse en programas para aficionados impulsada por su primo Serafín. Celia Cruz aprovechó la única oportunidad que le dio la vida pero nunca supuso que encontraría la consagración y la leyenda. En La Habana, donde sobraban los cantantes y las orquestas, donde había estrellas perdidas ofreciendo un show por un trago, como esa Ballena Negra, prima de Moby Dick, que encontró un fotógrafo de farándula y se sorprendió de verla cantar boleros: ella cantaba boleros, ella cantaba Noche de ronda; y tantas otras estrellas que se estrellaron en la noche y en la rumba y no quedaron en la memoria de los vivos porque el muerto al hoyo y el vivo al baile. Esa voz negra tan divina empezó a fascinar, a meterse en los vericuetos de la noche habanera y se enredó en la ternura de la brisa para atravesar los mares, y el Caribe, como el mar Rojo, se abrió a su paso, y esa voz que arrulla y destroza irrumpió en ese imprecisable amanecer del barrio obrero para quedarse definitivamente en nuestras vidas, ancló irremediamente y para siempre en estas noches caleñas que me hunden en la nostalgia y nos sacan a flote de la podredumbre que nos rodea.



Juan Parra del Riego, el gran poeta de *Himnos del cielo y los ferrocarriles*, *Blanca luz* y *Canto al carnaval* (obras todas aparecidas en 1925), tan "olímpicamente" ignorado por los grandes diccionarios literarios (Bompiani, Van Tieghem, Queneau y Sainz de Robles) ya hubiera alumbrado un "polirritmo", una loa ditirámica o una oda pindárica. Otro tanto, pero en tono *moderato cantabile*, hubieran hecho el Cantor de América o el injustamente relegado José Gálvez. Yo soy también peruano y, según propalan algunas voces demasiado generosas, también poeta (1). Pero si no he escrito el poema (y a quien le corresponde por derecho natural y le cae como anillo al dedo el escribirlo es el sagaz y ardiente, rotundo y torrencial Alejandro Romualdo) queden por lo menos estas líneas de salutación "exultante y jubilosa", nacionalista y profunda, y como humilde testimonio de la militante admiración de mi madura generación, a las bizarras, extraordinarias y aguerridas muchachas componentes de nuestro equipo mundial de vóley: Ana Cecilia Carrillo, que si no jugó en el campo, sí se batió en los linderos de la ausencia; la esbeltísima, principessa y anonadante Cecilia Tait, la metronómica y segura Gina Torrealba; la poderosa y eficiente Cecilia del Risco; las pundonorosas Denise Fajardo y Aurora Heredia, sobrevoladoras de las co-

# 21 CAÑONAZOS POR LAS MATADORAS

Francisco Bendezú

marcas del heroísmo; la pro-teica Silvia León, viviente encarnación de las vanguardias de todo tipo (militares, literarias, pictóricas o políticas), espontánea flor de alegría, electricidad de primavera; Raquel Chumpitaz, la "Chunga", en vísperas de su boda, y no obstante ello, serena como un capitán en la cubierta de su nave asaltada por las fosfóricas tormentas del Caribe; la técnica y tranquila Carmen Pimentel; la dulce Natalia Málaga, arrancada de un cuadro de Delvaux, Chagall o Max Ernst y recibiendo (o impeliendo) la pelota como los ángeles pre-rafaelistas de Dante Gabriel Rossetti o Eguren y, finalmente, Rosa García y Gaby Cárdenas, simpáticas y fugaces como las siluetas fantasmales del tiro al blanco. Estas jóvenes deportistas, que ya anidaron para siempre, como semillas de luz o pájaros sedentarios, ¡tanto es el cariño que les hemos tomado!, en el corazón nacional, han desplegado una campaña incomparable y, con la orgullosa humildad que es la propia de todos los pueblos del mundo, nos han

brindado, como quien arroja una rosa blanca al paso de la bandera, la más pura y notable lección de moral (¡deportiva y... de la otra!) a todos los peruanos sin distinción, sean de izquierda o derecha, oficialistas o de la oposición. ¿Cuál ha sido esa lección de moral? ¡El ínclito mérito de la lucha leal e infatigable, la egregia exigencia de todas sus fuerzas físicas y anímicas, la modestia feroz, la búsqueda obsesiva de la victoria, el sacrificio íntegro en el altar del honor! ¡No hubo tobillo, rodilla o brazo adoloridos! ¡Asfixiaron el cansancio a puro coraje y entrega ilimitada! Nuestras leonas del vóley prefiguraron primero y animaron luego, en forma sublime, el glorioso friso de la energía nacional dormida. Por virtud de su capacidad combativa y arrolladora, nos permitieron adelantarnos al tiempo y hacernos entrever, por tanto, estampas ignotas de nuestro destino, signado siempre, aun en la derrota, por la gloria. Escenificaron lo pristino de la nación. Concretaron al "Perú de plata y melancolía" del Lorca clarividente y mágico. Ordena-

ron y dieron significado al paroxismo patriótico.

No me duelen prendas ni temo hacer el oso si confieso que no me conté ni cuento entre los que consideraban imposible alzarse con el primer puesto. *El Perú me pareció el mejor equipo del mundo*. La serie final recargadísima y agobiadora conspiró ciertamente contra nuestras legítimas probabilidades de coronarnos campeones. Tras el trío de victorias fulgurantes e inimaginables sobre el Brasil, el Japón y los EE.UU., quedamos con nuestras representantes exhaustas. Si a la China Popular le hubiera tocado jugar esos partidos, estoy seguro que otro hubiera sido el resultado final. No niego la gran calidad de las jugadoras orientales, su refinada técnica, su matemática precisión, sus ataques fulminantes como el gigantesco témpano de hielo que rozó mortalmente al *Titanic*, su fantástico bloqueo, cerrado como una cortina de bambú fino, espeso y acorado. Pero, con todo —y sin desmerecer un ápice la gran victoria de la China Popular— creo que el destino nos hizo

una mueca de aviso en vez de sonreírnos. Al destino le sanaraban los labios. Y quizá por un mate imparable de Cecilia Tait, "la zurda de oro". O quizá por una indiscifrable burla, como en el jazz primitivo, de la personalísima e inolvidable Silvia León. No nos lo perdonó.

A riesgo de incurrir en machaconería, insisto —¡ojalá que con la inimitable discreción de Man Bo Park!— en lo siguiente: el Perú pudo ganar. No porque nos hayan ganado somos inferiores. Las tres batallas precedentes nos extrajeron hasta el último glóbulo rojo. Y el último set que jugamos contra la China Popular fue, en mi opinión, axiológicamente, superior al magistral —¡qué digo, ya clásico!— primer set en que sorprendimos y abrumamos sin piedad al potente sexteto del archipiélago del Sol Naciente. ¡Y cuán deslumbrador es, queridas muchachas, comprobar a través de vosotras las virtualidades ocultas del país! Que si no ganasteis el título, nosotros sí lo ganamos. ¿Cómo explicarlo? La patria no se explica; se siente. Ponte una mano en el pecho y dame la razón, hermano, compatriota, compañero. Y agradece en lo más hondo de tu pecho a las muchachas mediadoras de lo invisible: la patria futura, el Perú profundo de Mariátegui, el Perú atávicamente socialista del Imperio de los Incas.

(1) ¡No pretendo compararme con los anteriormente mencionados. Conozco mis límites, felizmente.



## COMUNICACION TRANSNACIONAL

Es indudable que los comunicadores peruanos saludarán la decisión de importantes organizaciones de la investigación, como DESCO de Lima e ILET de México, de unir esfuerzos para editar libros sobre la especialidad de la comunicación.

Este tema, tan decisivo para nuestro tiempo, resulta escaso en las librerías peruanas; o en todo caso el elevado costo de las ediciones extranjeras lo hace prácticamente inabordable. DESCO-ILET vienen a resolver en parte el problema con este libro que, según hemos sido informados, es el comienzo de un vasto proyecto.

En realidad, DESCO había descuidado el tema de la comunicación privilegiando los estudios sociales, económicos e incluso los educativos. Así, apartados del gran debate, pocos peruanos tenían —o tienen—, acceso directo al gran tema que apasiona al mundo: la comunicación social.

La información es una zona de conflicto en el mundo actual. Y si bien es cierto que los economistas han descrito con sumo detalle los mecanismos de reproducción del capital en la fase transnacional, es no menos obvio que este proceso va

acompañado de mecanismos de respaldo ideológico, de producción, mantenimiento del sistema y que son elementos indispensables para la realización global del proyecto capitalista.

Son los llamados "Aparatos de difusión de masas", trasladados a nivel transnacional, actuando como entes de homogenización, socialización del sistema. No se puede hacer, sin embargo, una descripción simple de este proceso que adquiere características muy complejas si se le estudia en profundidad. Es así como Diego Portales, introductor del "reader" que comentamos, identifica los escenarios político-cultural, tecnológico-cultural y comunicativo-cultural al hacer el análisis de la confrontación entre los intereses de los países centrales con los de la llamada "periferia", esto es, el Tercer Mundo.

El libro de DESCO-ILET\* anuncia el debate sobre estos escenarios de conflicto eligiendo temas y autores claves para el planteamiento del problema.

Los autores son Rafael Roncagliolo ("Comunicación y cultura transnacionales"), Nicolás

Casullo ("Reflexiones sobre la transnacionalización de la cultura"), Noreene Janus ("La publicidad y el impacto socio-cultural en las sociedades periféricas"), Héctor Schmucler ("Las nuevas tecnologías en comunicaciones y el reforzamiento del poder transnacional"), Alcira Argumedo ("Nuevo orden mundial de las comunicaciones y la información y poder internacional") y finalmente Fernando Reyes Matta ("Comunicación alternativa y desarrollo solidario ante el mundo transnacional").

Está cubierto, como puede apreciarse, el abanico de cuestiones referentes a la transnacionalización de la comunicación y en sus distintos niveles, planteándose en todos los trabajos interrogantes claves que Rafael Roncagliolo inicia preguntándose cuál es el lugar de lo cultural en la transnacionalización y de lo comunicativo en los procesos culturales, para luego buscar explicación coherente a todo un conjunto de propuestas "que buscan superar tanto un reduccionismo económico de la transnacionalización, como los sesgos comunicacionistas en el análisis de la penetración cul-

tural transnacional".

La publicidad, preocupación constante en la llamada periferia, es abordada por la investigadora norteamericana Noreene Janus estudiando la transnacionalización de ese proceso de ofrecimiento de productos de consumo que nos invade a cada instante. Considerándola como fuerza cultural a la vez que de herramienta de control social, Janus se interroga agudamente sobre las consecuencias de la publicidad transnacional en países como el nuestro, donde "en su intento por llegar a los sectores con poder adquisitivo, también llegan a las grandes masas de pobres que no pueden darse el lujo de comprar al nivel de otros estilos de vida".

Schmucler, por su parte, despliega su conocimiento profundo del problema de las nuevas tecnologías en comunicación afirmando que este desarrollo "redefine los viejos modelos de sujeción, y, significativamente, la influencia que el poder transnacional ejerce sobre el mundo contemporáneo".

El novísimo tema de la comunicación alternativa culmina

el libro y a cargo de Fernando Reyes Matta, quien dice que "pretende hacer una interpretación global de las diversas manifestaciones de la comunicación alternativa, las cuales son expresión, consecuencia y parte de los procesos de confrontación con el modelo capitalista de desarrollo y su estrategia transnacional". Amplio conocedor del tema, Reyes Matta da pistas seguras para ahondar en la reflexión de las "alternativas" en comunicación y que se elevan ya a categoría de contendores serios en el proceso de resistencia a la invasión transnacional.

En resumen, *Comunicación transnacional* es un libro indispensable para el comunicador que requiere de información global como parte del proceso de comprensión del fenómeno de la comunicación como activo agente de debate y de cambio. (Juan Gargárevich).

\* *Comunicación transnacional, conflicto político y cultural*, Lima, DESCO-ILET, 1982.

# RODRIGUEZ LARRAIN UN ARTE ASTRAL Y TERRAQUEO

Julio Ramón Ribeyro

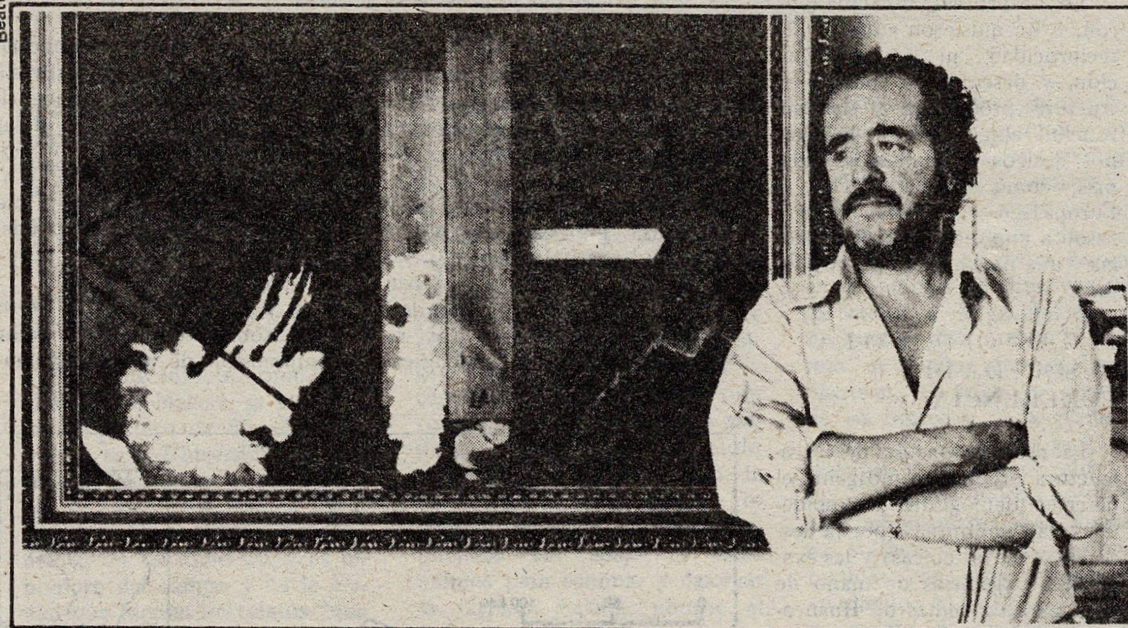
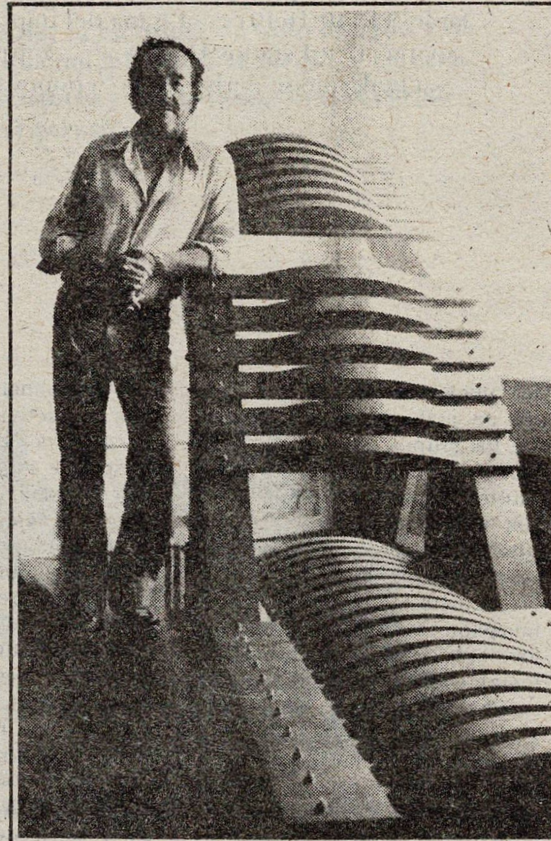
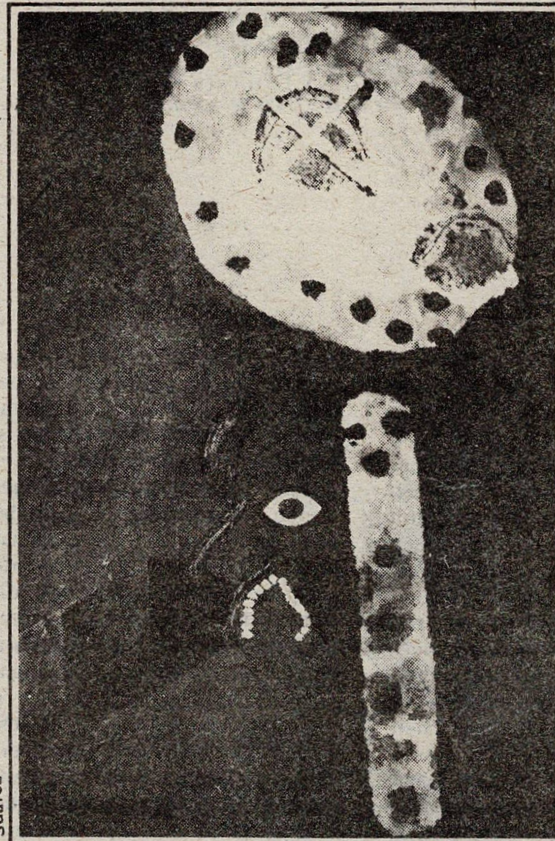
Emilio Rodríguez Larrain inaugura este jueves 7 una importante muestra en las cuatro salas de la "Galería 9". Pintura y escultura en madera y mármol. El hermoso texto de Julio Ramón Ribeyro que publicamos, ha sido escrito para la ocasión.

Carboneras... No sé cómo llegué a este pueblo de pescadores. O más bien sí. Porque muchos años atrás pasé una temporada en una playa vecina, Agua Amarga, que fue para mí memorable. Y porque sabía que Emilio una vez más, para desculturizarse y descontaminarse de sus estadas en las grandes urbes, se había recluso allí con toda su familia.

Me alojé lejos del pueblo, en el hotel más cómodo del lugar, pues los otros eran sólo posadas que tenían como enseña este anuncio rudo y medieval: COMIDA Y CAMA. Hotel construido al borde del mar para albergar a los actores, técnicos y figurantes de una superproducción norteamericana. El rodaje terminó, pero el hotel quedó. Y vacío. Yo era el único cliente.

Entre el hotel y el pueblo estaba la casa de Emilio. Desde que llegué, luego del baño matinal, el almuerzo y la siesta, iba a visitarlo. En la enorme terraza que daba al Poniente, al atardecer, bebíamos un vino amontillado en botellones de cinco litros, jugábamos ajedrez, recordábamos nuestra infancia miraflores y cenábamos los frescos platos que Colette, la diligente, improvisaba cada día con su ciencia infusa de la ensaladería francesa.

Muchas tardes Emilio me llevaba en auto a conocer los alrededores. Comprendí entonces por qué había elegido esa región para instalarse: era como estar rodando por la costa peruana. La misma soledad, las playas grises, los cauces de ríos secos, los cerros pelados, las



huellas terrosas que se perdían en planicies pardas y por las que Emilio, Señor de los Arenales, me conducía con un instinto infalible.

Pero en las noches subíamos a la azotea...

Esas noches son para mí inolvidables. Es bueno recordar que los árabes pasaron por allí y que entre tantas cosas - desde alcazabas hasta recetas de cocina y palabras de nuestra lengua - dejaron lugares mágicos inventados por ellos para el recreo de los hombres y el comercio con el infinito: las azoteas.

Tendidos en el duro piso

pasábamos horas mirando el firmamento. Ser rampante de ciudades sin cielo, yo había perdido toda idea de la intensidad de esta experiencia. Al comienzo era una sensación de vértigo, casi de terror, pues uno no contempla el firmamento, se precipita en él. Pero luego nos invadía un sentimiento de serenidad, como si nos hubiésemos disuelto en lo inabarcable y privados de todo lazo terrenal, sin cuerpo ni memoria, tuviésemos acceso a la morada del conocimiento. Ese lugar, además, ese aire sin nubes ni bruma, era

un lugar privilegiado, un corredor estelar que nos aspiraba hacia los orígenes del mundo.

¿Qué tiene que ver este largo preámbulo con esta exposición? Muchísimo, pues estos cuadros surgieron allí, brotaron en esa azotea donde pasamos tantas noches atentos al llamado sideral, volcados en la inmensidad por esa ventana cósmica. Pero ya entonces la naturaleza había cumplido su tarea y comenzaba la de Emilio. Los cuadros, al cabo de dos solsticios, habían sido bajados al taller y guardaban aún los estigmas

de su contacto con las fuerzas radiantes del universo. Cada día Emilio los observaba durante horas, hipnóticamente, tratando de descubrir las señales que era necesario respetar, interpretar o acentuar, como se reconstruye un sueño. La fruta que puso en la tabla se había podrido o calcinado, dejando una forma ambigua o elocuente; el montículo de tierra o de color fugó con el viento trazando una sombra desvaída; el sol, las estrellas, el rocío, los insectos, la brisa, las ondas invisibles de lo arcano y de lo cercano hicieron lo demás. Sólo quedaba al artista leer lo escrito allí y transmitirnoslo.

Cuadros aleatorios, se dirá, pero no sería exacto, pues aquí no interviene el principio de la técnica combinatoria ni del azar absoluto. Podría hablarse de azar dirigido, lo que ya no es azar. Preferible es pensar en un pacto creador entre el artista y su entorno. Emilio puso sus tablas a disposición de su entorno - la tierra y el cielo de Carboneras - y le dio carta blanca para que se expresara, lo que es un gesto raro de confianza y, sobre todo, de humildad. Y surgieron estos cuadros sorprendentes y al mismo tiempo esperados, pues sólo podían ser así, fruto del encuentro de una sensibilidad y de un lugar preciso, el encuentro entre Emilio y Carboneras. El mismo procedimiento aplicado en París, Barcelona, Roma o Milán - para indicar algunos lugares donde vivió Emilio - hubiera sido impracticable o dado otros resultados. Los cuadros de Carboneras se sirven verticalmente de la chimenea celeste que lleva al infinito y horizontalmente del paisaje de la costa almerense que, por analogía, es una reducción de la costa peruana. Son cuadros astrales y terráqueos y por ello se pueden mirar como mensajes estelares o como sedimentos de una geografía. Pero sobre todo como síntesis de ambas presencias, anudadas por la mano de Emilio. (París, 1982).

Beatriz Suárez



El tema de la facilidad de la Conquista ha preocupado, a cronistas o historiadores, desde el mismo siglo XVI. ¿Cómo es posible que 180 aventureros, en territorios desconocidos y agrestes, hayan podido conquistar, en tan breve tiempo, a un vasto imperio fruto de un largo proceso de historia andina? Ultimamente Ruggiero Romano, Nathan Wachtel y Waldemar Espinoza han ofrecido una gran variedad de respuestas. Romano fue el que descartó, de una manera definitiva, la explicación que encontraba en la potencia bélica europea la causa de esta facilidad. Más importante fue, según él, el temor a lo desconocido, el desconcierto y el impacto psicológico que produjeron los barcos, las armaduras y los caballos. Ninguno de ellos descuidó mencionar las alianzas sociales; incluso Wachtel para hablar de la Conquista reconstruyó el funcionamiento del imperio, ese mosaico de grupos étnicos, y luego abordó el problema de la Conquista. W. Espinoza hizo girar todo alrededor de las alianzas de los españoles con los diferentes grupos étnicos andinos. Steve J. Stern, joven historiador norteamericano, por lo monográfico de su análisis y el manejo preciso de las fuentes, nos muestra con nombres y detalles la lógica y el desarrollo de estas alianzas con los conquistadores. Las llama alianzas post-incaicas, como una forma de aludir a las anteriores sobre las cuales se montaba el imperio inca.

Las alianzas iniciales, para los Soras, Lucanas, Papres, Chilques o Chocorvos de Huamanga, constituyeron una forma de expresar el rechazo a los cusqueños, pero al mismo tiempo, una estrategia para evitar los abusos y la exagerada explotación de los europeos. Esta alianza inicial era lógica y aparentemente racional: dos grupos étnicos diferentes, nativos de Huamanga y "mitmas" de España, como decía Guaman Poma, establecieron acuerdos informales de colaboración. De alguna manera esta "sociedad" les permitía reconquistar su libertad; más aún cuando la incompreensión era enorme y el socio "mitma" recurría a señas y gestos para hacerse comprender. El asombro, la embriaguez, el desenfreno sexual de los españoles y hasta la risa ingenua de los indígenas, condimentaron las alianzas iniciales.

Pero lentamente se inicia la erosión de estos acuerdos. La autosuficiencia y la comunidad, dos principios básicos que organizaban la vida material de las poblaciones, comienzan a resentirse seriamente. Comunidad significaba propiedad y trabajo colectivos; autosuficiencia implicaba un complejo sistema de aprovechamiento vertical de la ecología y el mantenimiento de un ordenado sistema de colcas. Todo el sistema funcionaba apoyándose en principios andinos muy antiguos, reciprocidad y redistribución, válidos para ordenar la relación entre

# HUAMANGA, CRISIS Y SUEÑOS RADICALES

Manuel Burga

Huamanga y su región durante el primer siglo de la dominación colonial en los Andes (1540-1640) es el tema del importante libro de Steve J. Stern que acaba de aparecer en Estados Unidos\*. Aquí se refleja la tragedia histórica, y también actual, que se derivó de la "epopeya" europea del siglo XVI en esta región.

los miembros de un ayllu, entre un ayllu y su curaca o entre los grupos étnicos y el Cusco. Desde esta perspectiva, los astutos reyes cusqueños crearon un vasto imperio pero reproduciendo las antiguas formas andinas. Esto hizo posible construir un sistema de dominación coherente, donde la ideología (reciprocidad o mitología) cumplía un eficaz rol de encubridor de la explotación y legitimador del grupo dominante. Los incas cuidaron muy bien de mantener vigente todo el ritual recíproco-redistributivo.

Los españoles no entendieron, o no quisieron entender, la reciprocidad, ni la redistribución, y descuidaron toda la estructura productiva y de prevención alimenticia de los grupos étnicos ayacuchanos. Además, como "cruzados" de la Europa en expansión, comenzaron a imponer —con vehemencia— una nueva ideología religiosa.

## EL TAKI ONQOY O LA BUSQUEDA DE COHERENCIA

La desorganización de la estructura productiva indígena, el descenso demográfico, las epidemias, las hambrunas (por la destrucción de las colcas) y las exageradas exigencias de mano de obra para las minas de Huancavelica y Castrovirreyna produjeron una severa crisis en las alianzas post-incaicas. Esta crisis sacudirá a casi todo el territorio colonial durante la década 1560-1570. En Huamanga, en las provincias de escaso asentamiento europeo, en Lucanas y Parinacochas principalmente, cunde una crisis de desmoralización: el orden andino ya no tenía vigencia legal, las solidaridades de parentesco estaban afectadas, los dioses ya no eran dioses. Los sacerdotes españoles realizaban una intensa prédica de desprestigio de lo indígena, afectando sobre todo las creencias religiosas y, consecuentemente, la moral andina.

La religión, decía Emile Durkheim, es la expresión más pura de la ideología. Pero inmediatamente agregaba que toda religión es verdadera y eficaz porque es un producto social. No la invención de un individuo, sino una suma de ideas

consensualmente aceptadas por una colectividad. Desde esta perspectiva toda religión corresponde a un determinado tipo de sociedad. Cuando hay correspondencia entre sociedad y religión hay coherencia. En las regiones andinas hasta el mismo tiempo cronológico, el calendario de fiestas y rituales religiosos, era un reflejo del tiempo social y de las actividades agropecuarias. Los europeos impusieron su religión, su calendario y mantuvieron la estructura productiva. De esta manera rompieron la correspondencia y consecuentemente prosperó una incoherencia que pesa hasta nuestros días.

En esta década la crisis de las alianzas sociales provoca la difusión de sueños radicales dentro de las poblaciones campesinas de Huamanga. Sacerdotes indígenas, los taquiungos, inician una clandestina y temeraria prédica anticristiana y proindígena. Decían que las huacas, dioses locales, estaban enojados porque los habían descuidado al abandonar los rituales religiosos de comunica-

ción y purificación de los pecados. El sonido de las tinyas y la voz ronca de los pututos, en la claridad de las noches andinas, convocaban a reuniones donde se danzaba y cantaba con la finalidad de alcanzar la purificación y el perdón de los pecados. Los taquiungos oficiaban de sacerdotes y se presentaban como la reencarnación de los dioses andinos. El mensaje era muy simple: volver a las prácticas religiosas locales, reconstruir las jerarquías sacerdotales y las colcas para su mantenimiento. Aplacar la cólera de los dioses serviría para terminar con las desgracias que azotaban a la región. Esta corriente antieuropea era fundamentalmente un movimiento nativista de reconstitución de una identidad étnica: había que dejar de entrar a las iglesias, no comer alimentos europeos, ni usar sus trajes, prescindir de los nombres del bautismo cristiano; en resumen, volver a sus antiguas costumbres.

El análisis de Steve J. Stern trae, sobre todo, una mejor comprensión de este movimien-

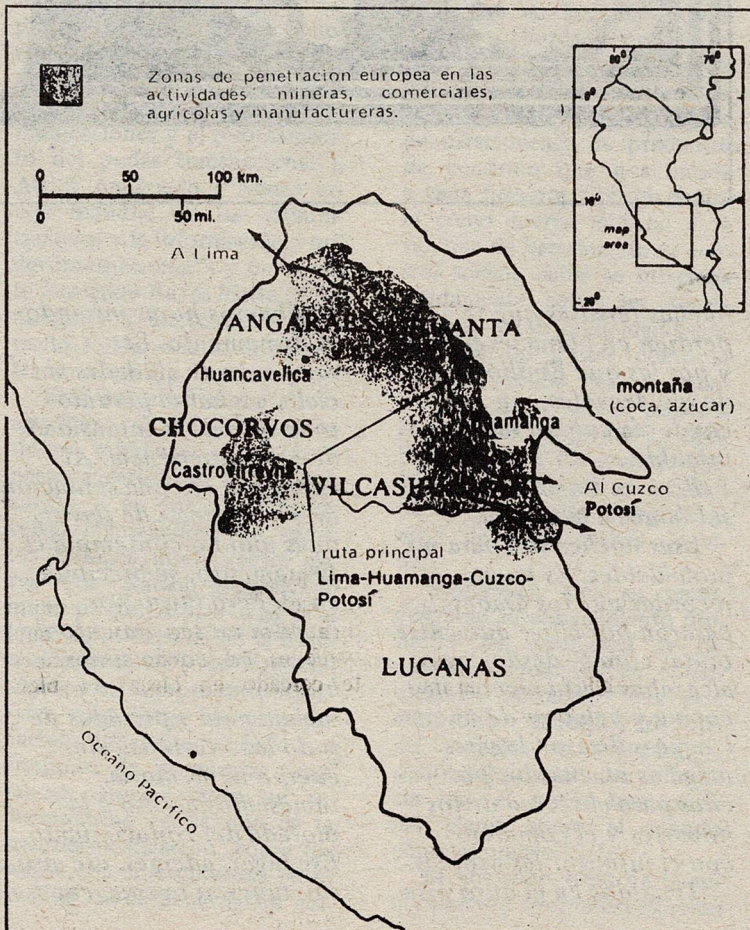
to al situarlo dentro del proceso regional de penetración europea y de resistencia campesina. (Este capítulo ha sido publicado en el último número de la revista *Allpanchis*). El separa nítidamente la resistencia de Vilcabamba (de carácter estatal), la conspiración huanca (bélica y conducida por poderosos kurakas) del Taki Onqoy, popular y radical. Este movimiento ayacuchano fue duramente reprimido y los cabecillas castigados, desterrados o encarcelados. Los sueños radicales cuando fracasan no solamente mueren, sino que se extinguen hasta no dejar huellas; pero en el caso del Taki Onqoy, no era una utópica forma de resistencia, sino el proyecto de rescatar la coherencia que se había perdido en 1532. Se intentaba poner de nuevo el mundo en orden; el tiempo en su cadencia correcta y los hombres y sus dioses en sus sitios originales. Era un programa, desde la perspectiva indígena, lógico y racional; pero irrealizable dentro del sistema colonial. Es por esto que la derrota, en este caso, no significó la muerte de las ideologías indígenas sino más bien el inicio de una larguísima etapa de existencia latente.

## ¿CONSCIENCIA O INCONSCIENCIA?

En el caso de Huamanga, la resistencia popular fue derrotada, pero los indígenas encontraron múltiples formas de enfrentar a los colonizadores. Aprendieron a litigar, ocultaron a los tributarios, pidieron revisitas constantes, se hispanizaron y aprendieron las técnicas "legales" de enriquecimiento que usaban los españoles. Recurrieron al soborno, al engaño y nunca dudaron en presentar falsos testimonios para defender causas justas. Todas estas astucias, que provenían fundamentalmente de la elite indígena, fueron moldeando la futura sociedad colonial. Los indígenas, la "República de Indios", sean nobles o simples tributarios, por sus protestas, gestos y astucias, iban redefiniendo todo el sistema de explotación.

Un historiador como Steve J. Stern, quien perdió una buena parte de su familia en los años de fanatismo nazi en Alemania, tiene una gran capacidad de consciencia para entender lo que significó, para la región andina, la presencia de los europeos en el siglo XVI. Stern nos dice que los conquistados de este siglo fueron, junto a los europeos, los principales protagonistas de nuestra historia; de una historia construida contra ellos y que de alguna manera les niega su rol creativo. El mismo, quien investigó en Ayacucho varios años, nos dice que una de las principales herencias del periodo colonial, en esta región, es la pobreza indígena.

\* Steve J. Stern, *Peru's Indian Peoples and the Challenge of Spanish Conquest, Huamanga to 1640*, The University of Wisconsin Press, 1982, 295 páginas.





Entre los novelistas y cuentistas peruanos de mayor prestigio son dos de nuestros novelistas mayores, **Ciro Alegría** y **José María Arguedas**, los que de modo más sistemático y pertinaz han incorporado el relato popular a sus propias narraciones. Basta leer las novelas mayores de Alegría para percibir ese caudal popular y anónimo, que, entretelado en la trama del relato principal, nos entrega las consejas, leyendas y tradiciones de los pueblos de la sierra oriental. Y Alegría lo hace tan bien, de modo tan natural, sin engarces ni artificios literarios, que puede decirse de él, más que ningún otro, que a través de su pluma son muchos los que hablan. En el caso de Arguedas hay que empezar por aquello que señala Ruggiero Romano y que todos los críticos literarios nacionales y extranjeros no han tomado en cuenta: el conjunto de la obra, desde los artículos periodísticos hasta las tesis antropológicas, pasando por cierto por la decantada poesía y los cuentos y novelas célebres, forma parte de un *corpus literario total*, variado, multiforme, complejo y unitario. Sólo teniendo en cuenta esta característica, nuestra visión de cada una de las partes puede ser más ajustada y verdadera. En el asunto que concierne a esta nota, hay que decir que Arguedas dedicó muchos esfuerzos no sólo a la incorporación de relatos populares a su obra narrativa, como ocurre con *El sueño del pongo*, el caso más conocido, sino que junto con Francisco Izquierdo Ríos, hacia 1947, reunió materiales de literatura oral provenientes de las distintas regiones del Perú y los publicó tal y conforme los escuchó de labios de los informantes, o tal como los escribieron los pobladores.

## LOS CIENTÍFICOS SOCIALES

La modalidad de trabajo de los antropólogos y lingüistas, y, ocasionalmente, de historiadores y de sociólogos, es diferente naturalmente a la de los literatos. Enrique Urbano (a quien algunos por razón misteriosa le confunden el apellido, y le dicen "el profesor Carneiro"), por ejemplo, ha mostrado interés por fijar el corpus de la tradición oral en torno a los mitos cosmogónicos, o más simplemente, de principio, incáicos. La diferencia del trabajo de Urbano con el de Alegría o Arguedas está en que el profesor portugués busca una tradición oral que está de alguna manera fija ya, en los textos, a lo largo de varios siglos, independientemente de que esa tradición continúe por la vía oral.

Pero el trabajo de los antropólogos y lingüistas, como ocurre por ejemplo con los relatos de la selva de Madre de Dios recogidos por Clotilde Chavarría, tiene como característica

# PRICILIANO INFANTE ORALIDAD Y ESCRITURA EN EL RELATO POPULAR

Marco Martos

Desde que llegaron los españoles al Perú en 1532 hasta nuestros días, paralelamente a una literatura consagrada por la escritura, de oído en oído y de boca en boca, circula una literatura oral que muchas veces se pierde, y en otras enriquece y vivifica la obra de tantos escritores y, a través de ellos, el corpus de la literatura peruana.



general que se sirve de un informante, y, por mucha fidelidad que haya, en la versión final se desliza involuntariamente la pequeña distorsión de la *escritura por otro*.

## LOS RELATOS DE PRICILIANO INFANTE

Priciliano Infante, como lo ha dicho Pablo Macera, es un maestro carpintero de 65 años que trabaja en la Universidad de San Marcos. Nació en el mismo pueblo que **Ciro Alegría**, en **Sartibamba**, **Huamachuco**, departamento de **La Libertad**, y es un hombre del campo y de la ciudad que escribe los relatos "que escuchó en su infancia", las cosas que él mismo ha visto, en un castellano que tiene básicamente dos características: casticismo, aquello que los lingüistas llaman *espíritu de campanario* (1), y fluidez, vecindad con la oralidad. En dos ocasiones, en publicaciones a mimeógrafo, el Seminario de Historia Rural Andina de la Universidad de San Marcos ha publicado trabajos suyos en ediciones de corta tirada (2). Los relatos de Priciliano Infante son populares porque sin entrar en el circuito literario tienen un público potencial mucho más numeroso del que podríamos imaginar; la recepción del promedio del poblador peruano es inmediata porque reconoce algo propio en eso que se va contando, por ejemplo, esta imagen de *Sartibamba*: "En un pedacito del Perú de la sierra norte, entrando por una larga

y curvante carretera, bajando y subiendo por quebradas y cerros, atravesando vistosas pampas e inclinadas laderas, se llega a la cumbre de un cerro. Desde allí, mirando hacia abajo, se descubre un pueblito que al más indiferente o fatigado, le despierta la curiosidad. Se desea estar lo más pronto en ese sitio. Pocos años atrás no había carretera. El viajero tenía que conducirse por sus propios medios, cabalgando en un mulo o caballo, si es que tenía la suerte de encontrar quien lo alquile. Mirando el hermoso pueblito allí abajo, le daba ánimos para caminar y caminar la fatídica bajada, porque el panorama es hermoso y esa mesetita de vistosas casas blancas y techos rojizos y sus verdes palmeras en su plazuela. Antes de llegar el peregrino ya quiere verse pronto allí para gozar de cerca las delicias de un simpático pueblito... Los hijos de este lugar regresan añorando su pasado, su pueblito cariñoso, sus chacras, sus campos floridos, su hermoso valle con sus ricas y abundantes frutas, su hermoso río *Marañón*". En otra parte de su relato *Mi Sartibamba* dice, después de explicar que *parva* es un terreno fuertemente cercado en círculo y bien replanado donde se amontonan las gavillas de trigo para realizar la trilla: "Comienza el trabajo encerrando diez, quince, o veinte caballos, entre yeguas, potros y potrillos. En la parva hay dos o tres hombres, cada uno con su fuate o látigo, corren detrás de las bestias en

el círculo cerrado dando infinidad de vueltas a uno y otro lado. Los corredores tienen que tener buena voz y comienza un griterío en dos voces en alto y bajo, que se puede oír a mucha distancia en señal de minga; los demás hombres van dando vueltas a las gavillas con sus horquetas, para que se trille parejo. A medida que las bestias pisotean, el trigo va cayendo de su mazorca, y la gavilla se convierte en polvo y paja y el hermoso grano, ya desnudo, reluce a medida que las horquetas han amontonado. Las simpáticas solteras o viudas o comprometidas van con sus escobas ayudando a hacer el montón en medio de la hermosa parva".

No es necesario ser muy agudo para percibir que el efecto estético principal de los relatos de Priciliano Infante se ejerce sobre los que Desmond Morris llama "los miembros de su propia tribu". Por muchos años, encerrados en discusiones críticas de gabinete o de aula universitaria, hemos debatido la existencia de una literatura popular escrita sin intermediación; Priciliano Infante, alejado de los circuitos, de la ambición literaria y de la necesidad de difusión, prueba que la literatura como forma popular no necesita siempre de un profesional, por eso sus relatos se mantienen en esa zona de frontera entre la oralidad y la escritura y, más allá de las formas, tienen como característica estar vinculados siempre al trabajo, como ocurre, de

otro lado, con la música serrana, que se viene elaborando y reelaborando como *forma abierta*, indisoluble del quehacer cotidiano campesino.

En los relatos más recientes de Priciliano Infante, como *Mi Sartibamba*, dos de cuyos pasajes hemos glosado, está presente ese deseo de "incluirlo todo", sin orden y concierto. Leído el texto más de una vez se descubre el hilo conductor: es la mirada omnipresente del narrador que pasa revista a su vida y a sus recuerdos y así aparece tanto **Ciro Alegría** como su padre que fue médico cuyas recetas eran "como la misma mano de Dios" o el yaraví del propio Infante que dice: "Soy un pobre que vive sufriendo/ que vivo pensando sólo por tu amor/, vivo trabajando en campos y bosques,/ yo vivo regando gotas de sudor// En las noches de mis soledades,/ sentado en mi lecho me pongo a pensar,/ tal vez dueña mía, tal vez en mi ausencia/ un hombre perverso consiga tu amor." Justificando tanto su yaraví como su trabajo literario, nos dice: "Me es muy grato relatar estas costumbres para mis queridos paisanos, sin otro interés, sino que sea bien recibido. Yo he gozado estos acontecimientos hermosos; también he sufrido soledades y trabajos rudos en nuestra amada sierra, como señal de lo que digo tengo una composición que la saqué una noche al encontrarme solo y melancólico, muy retirado de los seres queridos, cuando yo tenía 23 años de edad; nunca pensé publicarla, pero ha llegado la oportunidad que me obliga a narrar hechos tan ciertos, pensamientos enteramente sinceros, en un yaraví". De lo que se trata pues, para Infante, es de narrar hechos ciertos. En sus relatos campesinos, como en los sofisticados de Truman Capote, el sitio principal está reservado para la *literatura-verdad*. Pero sabemos bien que en toda forma literaria de calidad hay una forma de superchería, que es el otro nombre que se suele dar a la creación. Priciliano Infante puede estar satisfecho porque seguramente conmueve a sus paisanos que conocen bien los hechos que narra, pero la magia de su literatura está en el hecho de que también impacta a quienes no tenemos sus vivencias, y por eso la razón más elemental: sin ser un profesional, Infante escribe bien, y toda persona que escriba bien, con un mínimo de gusto, puede hacer literatura.

El espacio nos ha quedado corto; en otra ocasión nos ocuparemos de *Poncho Prieto*, el relato tradicional más prístino que ha salido de la pluma de Priciliano Infante.

(1) Se llama así a la tendencia de conservación del idioma, que es mayor en las zonas alejadas de las grandes ciudades.

(2) Priciliano Infante. *Poncho Prieto*, Ediciones La Quilla, Lima, 1975, 16 pp.

—*Relatos*, Ediciones La Quilla, Lima, 1977, 26 pp.

## HILDEBRANDO BEBEDOR

"Escribo poesía para aliviar la prosa que rige mi vida; para preservar y liberar a la vez el amor de todos mis días; para exorcizar el pequeño rencor que guardo contra mí mismo, y para testimoniar (también de esta manera) mi adhesión a la causa de los pueblos que luchan por su liberación nacional y social... Aquí están, pues, mis poemas: los entrego para que florezcan sobre la tierra dura que nos ha tocado transformar, o se los lleve el viento (si acaso nada dicen)", escribe Hildebrando Pérez en la única página agregada a la edición facsimilar de su *Aguardiente* (84 pp.), que habiendo sido publicado en 1979 en La Habana a raíz del premio que obtuvo el 78 en Casa de las Américas, ahora es reeditado por el Comité Peruano de Solidaridad con el pueblo de El Salvador. Tiene así el público peruano ocasión de paladear la poesía de Pérez que generalmente ha permanecido oculta en la maleza de tanta publicación inhallable. Los que a pesar de esa dificultad la hemos degustado antes, podemos decirle otra vez "Hildebrando salud", como en otro tiempo.

## PAGINAS

Páginas que tocan tierra, éstas de la última entrega de la revista *Páginas* (No. 47, setiembre 1982), dedicadas especialmente a analizar las condiciones de vida del pueblo peruano en medio de la actual crisis económica; en ellas Javier Iguíñiz aborda la política económica del gobierno en tanto Marcela Chueca y Vilma Vargas se ocupan de las estrategias que adoptan las familias peruanas para sobrevivir en la crisis. En otra sección, monseñor Dammert, obispo de Cajamarca, refiere en una entrevista el trabajo pastoral realizado en los últimos veinte años en su zona. Como siempre, *Páginas* trae una separata, esta vez a cargo de Gustavo Gutiérrez ("Beber en su propio pozo"), dedicada a la espiritualidad que surge en medio de las luchas de los pobres de América Latina por su liberación, y los cuestionamientos que ella plantea a ciertas tradiciones espirituales.

## VALLEJO VISTO POR LOPEZ SORIA

José Ignacio López Soria, doctor en filosofía e historia, profesor de la UNI y de San Marcos, y especialista en la obra de Lukacs, se presenta este jueves en la última fecha del ciclo "Significado histórico de la poesía de César Vallejo" que con éxito organizó el Instituto Italiano de Cultura. López Soria expondrá el marco estético-histórico de Vallejo en el local del instituto (Arequipa 1075), a las 7 p.m.



## El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

## LA EDITORIAL DEL INC

Una de las más activas editoriales del país, la del Instituto Nacional de Cultura (INC), que en sus buenos tiempos publicó libros de Pablo Macera, Martín Adán, Antonio Cisneros, Julio Ramón Ribeyro, Juan Gonzalo Rose, entre otros destacados autores peruanos, se encuentra prácticamente paralizada desde julio de 1980, fecha en que el belaudismo llegó nuevamente al gobierno. Esa dependencia se encuentra ahora reducida a publicar afiches y programas de las agrupaciones artísticas del INC, pues hasta los museos y la Biblioteca Nacional dejaron de editar allí sus revistas; y de libros, mejor es no hablar pues en dos años ningún título se ha publicado. Las desgracias de la editorial del INC comenzaron cuando el nuevo gobierno belaudista nombró director de esa dependencia a Alberto Guzmán Asín, militante de AP que se había desempeñado hasta entonces como almacenero de esa oficina. Después de un año lo reemplazó el narrador Eleodoro Vargas Vicuña, recientemente defenestrado por Rodolfo Loayza, quien ahora ha acumulado los cargos de director de la editorial y —el más importante— de la Dirección, Técnica de Pro-

moción Cultural, de la que dependen el Ballet, el Conjunto Nacional de Folklore, el Coro y la Orquesta Sinfónica, además de la oficina de Literatura; curiosamente, Loayza no es belaudista ni pepecista, sino aprista, y como tal fue director ejecutivo del INC durante la gestión de Francisco Abril de Vivero. Últimamente, se anunció que el INC iba a publicar la "Revista Peruana de Cultura", que reemplazaría a las notables *Textual* y *Runa*; sin embargo, esta labor, que siempre corrió por cuenta de la editorial (al frente de la cual siempre hubo un intelectual), ha sido encargada a un equipo que si bien tiene experiencia y competencia en el campo cultural y editorial, no pertenece al INC. La nueva "Revista Peruana de Cultura" debe estar circulando en octubre con material predominantemente literario, aunque en el camino ha habido algunos vetos, como el producido contra el poeta Pablo Guevara, uno de cuyos textos aludía al diputado Enrique Chirinos Soto y a las resonancias de su nombre (que evocaba a un cuadrúpedo y a cierta parte del cuerpo), y que, naturalmente, no fue del agrado del accioaprisimo que ahora gobierna el INC.

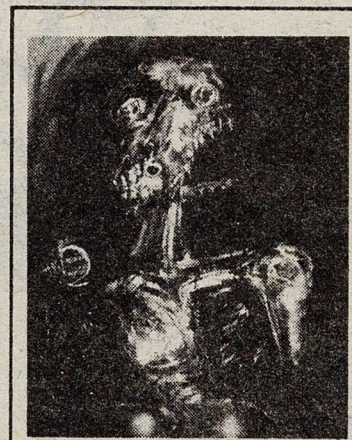


## MASCARAS DE "YUYACHKANI"

Edmundo Torres, teatrista puneño radicado en Italia, dictará un curso sobre confección de máscaras en el II Taller Permanente que ha organizado el grupo "Yuyachkani". El curso se desarrollará entre el 4 y el 15 de octubre en la Escuela Nacional de Bellas Artes, de lunes a viernes de 6.30 a 8.30 p.m. (La inscripción se efectúa en Jr. Ica 281, oficina 1).

## BORGES, DONOSO, ARGUEDAS EN TV

Cuentos de Borges, Donoso, Ribeyro y José María Arguedas, entre otros, dramatizados y llevados a la televisión, serán presentados entre el 4 y el 9 de octubre en el I Festival Latinoamericano de Teleducación Universitaria que se realizará en Lima organizado por la Agrupación Latinoamericana de Teleducación Universitaria, la Fundación Konrad Adenauer, la Universidad de Lima y la Universidad Católica. Participarán en el festival alrededor de 30 universidades latinoamericanas con producciones televisadas de 25 minutos de duración. Cada producción consistirá en la dramatización de un cuento de un escritor del país de procedencia. Este importante evento se desarrollará en el edificio del Acuerdo de Cartagena (cuadra 38 de Paseo de la República).



## ANSELMO CARRERA EN "FORUM"

Anselmo Carrera, primer premio de dibujo en la IV Bial Americana de Artes Gráficas en Cali (1981) inauguró esta semana en la galería "Forum" (Larco 1150, sótano, Miraflores) su cuarta muestra individual, la que permanecerá abierta al público hasta el 12 de octubre.

## NUEVO COLISEO

Para retomar el camino de la desaparecida revista *Coliseo*, ha aparecido el primer número de *Nuevo Coliseo* (setiembre 1982, 34 pp.), dirigida por Antonio Muñoz Monge con el apoyo de Manuel Acosta Ojeda y Luis Abelardo Núñez como directores artísticos. En esta entrega inicial encontramos entrevistas a Julio Mori, Pastorita Huaracina, Daniel Escobar, y semblanzas (con la letra de algunas canciones) de Luis Abelardo Núñez y Manuel Acosta Ojeda, además de un nostálgico reportaje sobre el desaparecido *Coliseo* Nacional y crónicas de fiestas tradicionales del interior, como la de la Virgen de Cocharcas y la de Santiago. Completan este primer buen número un relato negro (que nada tiene que ver con la "novela negra") de Antonio Gálvez Ronceros, una nota sobre Arguedas y el folklore, y un "crucicholo" (aunque por ahí advertimos una foto del zambo Rómulo Varillas).

## Cartelera

### CINE-CLUBES

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas: *La loba*, de William Wyler, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15... *El hombre anfibio*, en el Jr. Moquegua 323 a las 5 p.m... *La cartuja de Parma*, de Christian-Jaque, en el local del YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), 7.30 p.m... *El tío Vania*, de Andréi Mijalov-Konchalovski, en el cine República a las 11 a.m... Cine-club "Antonioni" presentará: *Bodas de oro*, de Tito Davison (martes 5) y *Mundo, demonio y carne*, de José Días Morales, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m... La "Cinemateca de Lima" exhibirá: *La muchacha de la valija*, de Valerio Zurlini (jueves 7) y *La mala calle*, de Mauro Bolognini (sábado 9) en el local de la Asociación de Cineastas del Perú (Manco Cápac 236, Miraflores) a las 6 y 8 p.m... Cine-club "Melies" presentará el sábado 9 *El último millonario*, de René Clair, en el local del YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre) a las 7.30 p.m... El jueves 7 se exhibe *Ladrón de bicicletas*, de Vittorio de Sica, en el auditorio del Museo del Banco Central de Reserva, a las 7 p.m.

### GALERIAS

Mañana martes finaliza la exposición de Ernesto Zamaflora, en la galería "9" (Av. Benavides 474, Miraflores). En esta misma galería, Emilio Rodríguez Larraín inaugura el jueves 7 su exposición de pinturas y esculturas; estará hasta el 24 de octubre... En la galería "Trapezio" (Av. Larco 743, Miraflores) continúa la exposición de pinturas de Camandona... En la galería Borkas" (Las Camelias 851, San Isidro) estarán los óleos de Kukulí hasta el viernes 8... En la galería "Moll" (Av. Larco 1150, Miraflores) se ha inaugurado una muestra de pinturas de Ricardo Grau.

### TEATRO

Continúan en cartelera: *Casa de muñecas*, de Ibsen, por la compañía de Elva Alcandré, en el Teatro de la AAA (Ica 323, Lima); de jueves a lunes a las 8 p.m., y también los domingos a las 4.30 p.m... *Escuela de payasos*, por el grupo "Abeja", en el Museo de Arte (Paseo Colón 125); de viernes a domingo a las 7.30 p.m. y también los sábados y domingos a las 4 p.m.; dirige Alberto Isola... *Cartas de la monja portuguesa*, con Ofelia Lazo y dirección de Alfonso la Torre; en "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores); de viernes a lunes a las 8 p.m... *Los desesperados*, de Juan Ríos, por el Teatro de la Universidad Federico Villarreal, en "La Cabaña", de miércoles a lunes a las 7.30 p.m... *Así es la vida... así el amor*, con textos de Vargas Llosa, Ricardo Ríos y Alicia Sáenz; con Lucía Irurita en la Sala Alzedo; de jueves a domingos a las 8 p.m.

## MAMITA QUERIDA

Las memorias se han puesto de moda, ya no solamente entre los escritores —candidatos eternos a autobiografías— sino también entre la gente del cine, especialmente actores. Algunos, como Groucho Marx o David Niven, hasta han conseguido visiones interesantes de épocas, gentes, ambientes, y otros, como Mae West, han provocado escándalos considerables (lo que va en proporción directa con las ganancias). También los próximos a las glorias ensayan hilvanar sus recuerdos, por lo que tiene de punto de encuentro con aquéllas. A esta vertiente pertenece el guión de *Mamita querida*, escrito sobre el libro de Christina Crawford, hija adoptiva de Joan Crawford, la dura estrella que tuvo su cenit durante la década de los treinta aunque prolongaría, de manera declinante, su paso por la pantalla casi treinta años más. La historia de *Mamita querida* tiene, de arranque, las limitaciones y atractivos que su libro de base, realizado a partir de vivencias íntimas, le proporcionan. Hay quienes, los muy mayores posiblemente, se sentirán molestos por la pulverización de uno de los tantos mitos que acunó el viejo Hollywood, al menos en lo que respecta a aquella visión de magazine de la "gran actriz, madre ejemplar" que solía venir envuelta en color de globo navideño. Christina, la niñita rubia que adornaba la publicitada maternidad de Joan, coprotagoniza junto a la reencarnación de su madre este filme que es un ajuste de cuentas, y como tal, tiene momentos de gran intensidad, aunque en otros justamente ese carácter le impide concretar un flujo armonioso, con variación de puntos de vista y una graduación del tiempo más precisa. *Mamita querida* está concebido a manera de iluminaciones sobre determinados momentos de la vida de Joan y Christina, los que obviamente cobraron más densidad en la memoria de esta última, por impactantes, estremecedores, definitivos, y la idea de cotidianidad o de tiempo transcurrido se diluye hasta la casi inexistencia, quedando algunos cabos sueltos y sin explicación. Por ejemplo, si la necesidad de ajuste de cuentas queda clara —y bien clara— después de haber presenciado los arrebatos histéricos de Joan, no lo queda en absoluto, apenas vale como insinuación, la persistencia del lazo y aun amor, que ata a Christina con aque-

lla. *Mamita querida* no es, indudablemente, un filme mayor. Pero tiene algunos valores ciertos. El primero, el haber proporcionado a Faye Dunaway un papel memorable, una carta de

reivindicación después de aquella infame *Eva Perón* que no hace mucho atravesó fugazmente nuestra pantalla, que la bajaba más allá de los niveles del teleteatro (que era). No es difícil reconstruir sobre aquella cara de rasgos duros y decididos, milagrosamente asimilados por la Dunaway hasta en los menores gestos, el carácter que ésta proporciona a la estrella. Pero no sólo eso: el realizador Frank Perry, que siempre se mostró un buen guía de actores, logra el milagro de una Christina niña, interpretada por Mara Mobil, que proporciona matices inusuales en una criatura —por ejemplo, la medida exacta de actuación dentro de la actuación, cuando la niña responde a los requerimientos publicitarios necesarios para la madre— muy bien continuada por Diana Scarwild, interpretando a Christina adulta, continuidad perfectamente lograda tanto física como temperamentalmente.

El filme toca de refilón temas que en estos años de mirar atrás se han puesto de moda, como el desmontaje del mundo prefabricado de Hollywood. En este sentido, el filme de Perry, aunque deshace el mito de la mujer integral con que se quiso presentar a Joan Crawford, deja intacto, sin embargo, aquella visión de la mujer decidida a todo, con voluntad de hierro y disciplina férrea, capaz de enfrentarse exitosamente al hombre en su mismo terreno, que fue justamente el tipo humano que Joan Crawford introdujo al cine, después de la sucesión de heroínas etéreas o sensuales, inocentes o fatales, con que Hollywood había alimentado los sueños del mundo. Sus manías y su histeria, en este sentido, forman parte del tributo pagado por su condición de mujer enfrentada al metalizado mundo

de los negocios y los sacrosantos intereses de la gran fábrica: la entrevista con L.B. Mayer es aleccionadora al respecto y sus relaciones con la hija adquieren el carácter ambivalente de la madre dura que desea formar a la niña apta para la gran lucha, pero también protagoniza desbordes histéricos de una persona en gran tensión que se descarga arbitrariamente en el ser más débil, próximo y dependiente. Según Bruno Bettelheim, la madre es para el niño sucesivamente el hada buena y la bruja mala, y Joan Craw-

ford, en estas memorias y en este filme, con el toque melodramático de su profesión y de su mundo, encarna ambas versiones tomadas en su extremo. Es en este sentido, ya lo señalamos, extremo, que la película desborda el preciso ámbito biográfico para convertirse en una serie de apuntes sobre la relación madre-hijos y sus complejas implicancias, tema tocado en el cine de manera harto convencional y falsa y que en esta película adquiere visos de estremecedora y paradigmática intensidad.

Faye Dunaway en el papel de Joan Crawford.



## AMAME HOY

Jack Fisk es el responsable de esta película donde actúa su laureada cónyuge Sissy Spacek, puntal y casi único soporte de una realización que oscila entre la crónica de costumbres y el género de suspenso, con pinceladas psicológicas y algún apunte social sobre los prejuicios de un pueblito norteamericano en tiempos de la guerra. Sissy vive sola, es telefonista, tiene dos hijos y está sometida a los rigores del esclavizante teléfono y el control social de una población todavía no acostumbra a la mujer divorciada con hijos a su cargo. Entonces llega un marinero, y todo es previsible y ya visto por aquí o por allá: los niños que

se encariñan con una figura paterna y amistosa, lo que también le acontece a la madre, la reacción previsible en la vecindad, la separación, etc. No faltan los juegos en el campo, el paseo en carrusel de los niños, las espías por la ventana. El único dato imprevisto es el final, y el dato proporcionado anteriormente, de la figura que acecha en el jardín y resulta ser quien menos se esperaba. En fin, nada para perder el sueño, ni siquiera el correcto desempeño de Sissy, pecosa, desamparada y oscilante entre la adolescente indefensa y la mujer decidida, como siempre.

Se ha estrenado también, después de un buen tiempo de

guardada, la realización húngara *Doble identidad*, de Pal Sandor, que vimos hace más de un año en un festival de estrenos de la revista Hablemos de Cine. Recordamos de esa visión la perfección de la puesta en escena, en una realización impecable como pocas y la seducción de una historia insólita representada por actores convincentes, en especial el protagonista, naturalmente desconocido para nosotros, cuya doble caracterización alcanza matices de gran sutileza. Motivos todos suficientes para recomendar un ejemplo de una cinematografía que no abunda en muestras por estos lados.

## LA FUERZA DE ROBERT HUBNER

*Sin duda el eminente egiptólogo y profesor universitario Robert Hübner, desde la aparición de Robert Fischer, es el jugador más extraño entre los grandes maestros que están más cercanos al título mundial. Ganador de muchos torneos, y vencedor sin excepción de todos los jugadores más fuertes, incluyendo al propio campeón mundial Karpov, hasta en tres ocasiones claves ha dado muestra de inesperada flaqueza al abandonar competencias decisivas, contra Petrosian en 1971, contra Kórchnoi en 1981, y el torneo de Turín en 1982, donde era uno de los favoritos, y es que difícilmente se repone de derrotas sorprendentes. Pero Hübner está en liza por el título mundial y acaba de ganar el torneo de Chicago, de doble turno, invicto, con 2.5 puntos sobre Browne y 3 sobre Korchnoi, lo que es mucho decir en los tiempos que corren.*

V. Korchnoi - R. Hübner. Defensa Eslava. Chicago, 1982.

1) C3AR, P4D 2) P4D, C3AR 3) P4A, PXP 4) C3A, P3A 5) P4TD, A4A 6) P3R, P3R 7) AxP, A5CD 8) 0-0, 0-0 9) D3C (Más común es 9) D2R) 9) ... D2R (Lo correcto; cambiar el alfil habría dejado al blanco con un centro muy fuerte) 10) C4T, A5C 11) P3A, A4T 12) P4C, A3C 13) P5C, C4D 14) P4R, C3C 15) CxA, PTxC 16) A2R (Para conservar el alfil; si 16) C2T, A4A!) 16) ... P4AD! 17) P5D?! (Parece preferible ahora 17) C2T, A4T 18) PXP, DXP+ 19) A3R, aunque el negro tiene de todos modos juego bastante libre) 17) ... PXP 18) P5T, P5A! 19) D1D, P5D! 20) PXC, PXC 21) PXP, AxP 22) TxP, C3A! 23) TxT, TxT 24) R1T, T1D 25) D2A, D5C 26) A3R, A7D 27) T1CD, D4T 28) AxA, TxA 29) DXP, DXP+ 30) T1D, T7C 31) T7D, T8C+ 32) A1D, D5A 33) D2R, TxP 34) D2T, C4R! (La dama blanca está muy sobrecargada como para intentar D8T+ y T8D; el negro llegaría primero) 35) T8D+, R2T 36) D2CR, D5T 37) T5D, T8C 38) D1A, P3A 39) D2R, P4CR (Amenazando 40) ... CXP 41) DxC, D8R+ 42) R2C, T7C+ 43) R3T, D5T mate) 40) R1C, D6T 41) D2AD, CXP+ (0-1). Seguía 42) R2A, T7C! 43) DXT, DXP+, etc. (Marco Martos).

# YA SALIÓ!

## CIRCULO DE FUEGO



EDICION INTERNACIONAL

ADQUIERALO EN QUIOSCOS Y LIBRERIAS

Edita y Distribuye a Nivel Nacional:  
**Triunfaremos**

Jr. Moquegua 350 of. 202 Telf. 27-5490

## JORGE BASADRE

### PERUANOS DEL SIGLO XIX

### PERUANOS DEL SIGLO XX

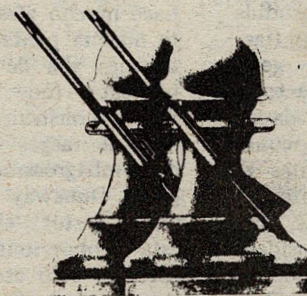
En el catálogo de RIKCHAY PERU, además de estos dos libros, figura su prólogo a *Historia del Perú y del Mundo Siglo XX* de F. Lecaros. De M. Burga y A. Flores Galindo: *Apogeo y Crisis de la República Aristocrática*. De P. Pareja Aprismo y Sindicalismo en el Perú, de F. Lecaros: *Historia del Perú y del Mundo Siglo XIX* (3a. ed.), *La Guerra con Chile* (2a. ed.), *Visión de las Ciencias Sociales* (4a. ed.).

Otros autores editados por RIKCHAY PERU: Julio Ramón Ribeyro, Emilio Barrantes, Lourdes y Víctor Soracelk, Edgardo Mercado Jarrín, Albertok Giesecke, Enrique Silgado.

De venta en las principales librerías. Pedidos el AP. 30 Lima 18 Telf. 475725.

## Efraín Cobas

### FUERZA ARMADA, MISIONES MILITARES Y DEPENDENCIA EN EL PERU



En base a una polija investigación y a una abundante bibliografía, el autor nos informa sobre el nacimiento y organización de cada rama de la fuerza armada peruana: ejército, marina y aviación; su vinculación con misiones militares extranjeras; la política de adquisición de armamentos; el TIAR, la Junta Interamericana de Defensa y otros organismos similares, y la dependencia de fuentes de poder extranjero que todo lo anterior ha originado.



EDITORIAL HORIZONTE  
Nicolás de Piérola 995. Lima 1  
Telf.: 27-9364

SOCIEDAD FILARMONICA - VIII concierto de abono con la colaboración del

## Instituto Goethe MUSICA DEL SIGLO XX

Igor Stravinsky, Concierto para dos pianos  
Edgar Valcarcel, "Homenaje a Stravinsky" para flauta, corno, 2 pianos y percusión y obras de Genzmer, Villamoz, Francaix, Poulenc y Ravel.  
Conjunto de Cámara AMIGOS DE LA MUSICA - Hartmut Stemann, flauta - Edward Brown, corno - Terry Hulick, percusión.  
Klaus Schilde y Edgar Valcárcel, pianistas invitados.

MARTES 5, 7.30 p.m. AUDITORIO SANTA URSULA

Entradas en el Instituto Goethe (Ica 426) y Escuela Nacional de Música (Emancipación 180 - Lima).

## LA LUCHA ARMADA EN EL PERÚ:

LA REVOLUCION DE TRUJILLO (1932)  
LAS GUERRILLAS DEL PERU (1965)  
EL P.C.P. "SENDERO LUMINOSO" (1982)



TRES OBRAS DE ROGGER MERCADO A SU ALCANCE  
EN LAS MEJORES LIBRERIAS: LA FAMILIA - STUDIUM -  
EPOCA LA UNIVERSIDAD - CABALLO ROJO - HORIZONTE.  
PEDIDOS: TELF. 722880

## Aprenda ALEMAN UN MUNDO LE ESPERA

Próxima matrícula: 29.9 - 5 de octubre 1982  
En Lima; Jirón Ica 426, telf. 27-8244  
de 10 a.m. a 1 p.m. y de 2 a 6 p.m.  
En Miraflores: Colegio Humboldt,  
Av Benavides 3081 de 4 a 7 p.m.  
Inicio de clases: 6 de octubre 1982



## Instituto Goethe

- Modernos métodos audiovisuales
- Cursos trimestrales regulares e intensivos
- Horarios matinales, vespertinos y nocturnos
- Cintoteca: Martes, jueves y viernes de 5 a 7.30 p.m.
- Cafetería con diarios y revistas alemanes